

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—La Exposicion nacional de Madrid.—Los títulos falsos.—Más sobre la cátedra de terapéutica.

—SECCION DE MADRID.—Sobre las localizaciones cerebrales y las funciones del cerebro.—Continuacion de la exposicion y juicio crítico de las escuelas histológicas, francesa y alemana, por D. Francisco Sobrino.—SECCION PRACTICA.—Un caso de fiebre pernicioso.—Continuacion del resumen de la Clínica de partos y enfermedades especiales de la mujer y de los niños del Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevé, durante el año solar 1872 á 1873.—PRENSA MEDICA.—De los cuerpos extraños en el ojo.—Inoculabilidad de las pústulas de ectima.—Solucion amoniacal aplicada como tóxico en los accesos de gota muy dolorosos.—Tratamiento de la salivacion por la atropina.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—VARIEDADES.—Filosofía de las contradicciones.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

LA EXPOSICION NACIONAL DE MADRID.—LOS TÍTULOS FALSOS.—MÁS SOBRE LA CÁTEDRA DE TERAPÉUTICA.

Sin perjuicio de hacer otro día un análisis tal cual detenido del improvisado certámen, al que rinde repetidos elogios la prensa política, mientras que uno de nuestros colegas profesionales le califica de escandaloso engaño, atentatorio á la dignidad nacional, á la cultura del pueblo de Madrid y aun á la moral; sin aventurarnos, pues, á juicio definitivo alguno, nos creemos hoy en el caso de alabar á la empresa de la citada Exposicion, por haber comenzado á publicar las conferencias que sobre diversos asuntos afines al objeto de la misma, están dando diferentes personas de reconocida ilustracion, en el local donde aquella se celebra.

El rector de la Universidad Central, Sr. Moreno Nieto, ha sido el encargado de la primera, que versó sobre la utilidad de las exposiciones, y don

José María del Campo ha dado la segunda con este tema: «El empirismo y las ciencias con relacion al trabajo.» Como en casi todos estos discursos caben cuestiones más ó menos directamente relacionadas con nuestros intereses científicos, no vacilamos en recomendar la asistencia á estas sesiones ó la adquisicion de los opúsculos, en que se venden impresas las referidas conferencias, siendo de advertir que se destina á la Beneficencia domiciliaria de esta capital el producto de la venta. Las dos primeras que se han publicado y que tenemos á la vista, no escasean en amenidad, y es de esperar que las restantes sigan ofreciendo también útil y agradable enseñanza.

—En la última reunion celebrada por la Junta central directiva de la Asociacion médico-farmacéutica, se trató de atajar en lo posible un nuevo mal que se arraiga en el seno de nuestra desgraciada clase: la circulacion de títulos falsos. El Dr. Fernandez Izquierdo inició en la expresada Junta una verdadera cruzada contra este azote, que viene como á poner el más expresivo sello á la revolucion profesional de 1868. Nuestro colega *La Farmacia Española*, ha publicado un artículo del citado profesor, donde con la mayor energia y actividad propone que se solicite del ministerio de la Gobernacion un decreto ordenando á todos los Ayuntamientos la revision de los títulos de los médicos y farmacéuticos que ejerzan en las localidades respectivas; y que con los datos obtenidos de esta revision se pida informe á la Universidad donde aparezca expedido el documento, haciendo constar el resultado de esta doble revision al respaldo de cada título, bajo la firma de todos los individuos del municipio, para evitar nuevos contratiempos á su poseedor, si lo es legal. El presidente de la citada Junta, Sr. Nieto Serrano, propuso con el mismo objeto pedir al ministerio de

Fomento que todas las Universidades de la República publiquen una estadística de los títulos expedidos por las mismas desde 1868, formando un tomo que deberán poseer los Ayuntamientos y los subdelegados, con el fin de que se pueda conocer desde luego la procedencia de cualquier título.

No dudamos que los actuales ministros de la Gobernación y de Fomento darán una prueba más de actividad y de buen deseo ante esta peligrosa y trascendental industria.

Tanto ha bajado ya el precio del *papel* de que se trata, que por nuestra parte, en lo que á los intereses profesionales respecta, no nos sorprendemos ni apuramos por lo que importar pueda la falsificación que se sospecha, y en cuanto al crédito científico de la clase médica, debemos tener en cuenta que los títulos no dan saber, y en cambio cubren no pocas veces á una audaz y vergonzosa ignorancia. Así es que todo lo que no sea exigir nuevas pruebas de suficiencia á los médicos desde una fecha determinada, ó suspender por algunos años la expedición de títulos en todas las escuelas de medicina, será sólo un medio paliativo y de escasa trascendencia. No obstante, ayudaremos en lo que nuestras fuerzas consientan, á la corrección del abuso que ahora se lamenta.

—Para que se diferenciara la oposición á la cátedra de terapéutica de casi todas las que se celebran en Madrid, era necesario que nadie la hubiera protestado, que comenzara sin dificultades, y que llegase á cumplido término con regularidad; pero ni en estos ni en algunos otros detalles hay por qué considerarla como una escepción de la regla. Un catedrático de la Universidad de Valladolid, desahuciado hace algunos meses por el ministerio de Fomento, en su petición de que se diera por concurso la espresada cátedra como entonces parecía de justicia, ha insistido en su demanda, y no sin algun asomo de razón, según se nos ha dicho, alentado por la reciente sentencia del Tribunal Supremo de Justicia que ha puesto fuera de litigio y en el mismo sentido de esta protesta la cuestión relativa á la cátedra de fisiología.

Ante todo, partidarios de la más estricta legalidad, mientras esta, aunque defectuosa, subsista, no podemos menos de manifestar, siguiendo en nuestra actitud de siempre, que el respeto profesional, por el cual en todas épocas y circunstancias abogamos, exigía que para llevar á cabo esta oposición se esperara á que recayese sobre la protesta presentada el fallo de los tribunales, con lo cual no se daría el raro espectáculo de un certámen, quizá muy reñido y de fatales consecuencias para algunos aspirantes, para una cátedra en

pleito y contra un profesor que, al cabo, demanda justicia por los medios legítimos.

DECIO CARLAN.

MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1873.

Sobre las localizaciones cerebrales y las funciones del cerebro.

Desde la primera localización del pensamiento en el cerebro, hasta las desesperadas tentativas que se han hecho en el presente siglo para localizar cada modo y cada fenómeno de la función de pensar en un punto distinto de la masa cerebral, media una larguísima cadena de ensayos, de hipótesis, de explicaciones, y sistemas, encaminados todos á fundar y constituir una ciencia fisiológica y natural de lo que se ha considerado por tantos otros como divino y sobrenatural: del espíritu del alma, del pensamiento y de sus leyes.

Fundados los fisiólogos en hechos palpables, evidentes, en experimentos sencillísimos que están al alcance de todos; íntimamente persuadidos de la legitimidad de su derecho y de la importancia de sus fines, ningún obstáculo ha podido detenerlos en su camino. Consideraban posible asignar un sitio á cada facultad sensitiva é intelectual, á cada afección, á cada fenómeno representado en la conciencia humana, y era preciso llevar el escalpelo, los reactivos y el testimonio de la vista, del oído y del tacto, á todos los ramos, á todas las fibras, á todos los senos y anfractuosidades del sistema nervioso encéfalo-raquídeo, y aun visceral.

¿Qué ha resultado de aquí? Grandes conquistas sin duda para la ciencia fisiológica. No hablamos ya de las vagas y aventuradas observaciones de Gall, quien fundándose en datos superficiales y apresuradamente reunidos, sometía el pensamiento al código inflexible de una república orgánica de miembros autónomos, independientes, ó más bien aislados y disgregados en su fatal y mecánico ejercicio. Verdaderos experimentos, sábiamente dirigidos, han localizado la sensibilidad, el movimiento, la palabra, algunas afecciones y hasta la alta dirección de no pocas funciones nutritivas. Continuando por esta senda, podríamos lisonjearnos la esperanza de que iban á desaparecer muy pronto esos obstinados misterios que velaban hasta ahora el mecanismo de las funciones sensitivas é intelectuales: las aptitudes, los actos deliberados, el génio, la inspiración y hasta la moralidad humana, todo vendría á explicarse por la posición, la estructura, la forma ó cualquier otra cualidad especial, visible y tangible, de una fibra, de una célula, de un átomo orgánico, de un animalillo ó de un vegetal microscópico, ya que no aparezcan en masas orgáni-

cas más considerables y más inmediata y directamente sometidas á los sentidos.

Y no es del todo ilógica y censurable semejante ambición. Pues qué, ¿no vemos cómo el pensamiento sigue paso á paso al desarrollo orgánico; cómo sufre la influencia del estado físico del individuo y hasta del medio que le rodea? ¿No son positivos esos experimentos, mediante los cuales se suscitan unos movimientos, se paralizan otros, se mata con seguridad las funciones de la sensibilidad y de la inteligencia, ó bien se las perturba y encamina en direcciones determinadas? ¿No basta un grano de una sustancia ingerida en la economía, para producir el delirio ó causar el sueño ú otros trastornos, que dependen evidentemente de los agentes físicos y materiales puestos en acción? ¿No es cierto, en una palabra, que se ha creado una ciencia paralela con ese mundo del espíritu, que tan ageno se creía á toda investigación sensible; y no es lícito por lo tanto esperar que tal ciencia se agrande hasta contener ilustrado el objeto entero sobre que versa?

Que la ciencia se ha creado y puede ensancharse indefinidamente, es una gran verdad; mas no por ello es posible esa *ciencia total*, que tanto halaga á los fisiólogos, y de cuya esperanza sería una crueldad privarles, siendo como es inofensiva en sí misma, si no se construyera á su sombra todo un sistema de exclusivismo positivista, que no aguarda para dictar sus tiránicas leyes el advenimiento del derecho que se trata de conquistar.

Así es, que no se contentan los fisiólogos con la localización pura y simple, á que les conduce su método, de los variados fenómenos de la sensibilidad y de la inteligencia: se quiere á toda costa un sistema definitivo, fundado en la interpretación de los hechos, la cual se efectúa de dos modos: ó bien solo es el órgano la mansion especial del espíritu que siente y piensa; ó bien es el sitio mismo el que siente y piensa por virtud propia y desplegando estas facultades en fuerza de su ingénita naturaleza. La fisiología consecuente debe descartar la primera de estas hipótesis, para atenerse estrictamente á la segunda, investigando en su consecuencia el *mecanismo* de la función, hasta donde pueda alcanzar el análisis experimental.

A este fin se encaminan los trabajos del Sr. Fournié, médico del Instituto de sordo mudos de París. No contento este profesor con las vagas afirmaciones que propenden á referir el ejercicio de una función á un punto cualquiera del sistema nervioso, quiere que se establezca una teoría fisiológica más completa, elevando á generalidades esas observaciones aisladas, que se limitan á consignar un hecho sin dar su explicación. Al efecto admite tres centros principales en el sistema nervioso encefálico: uno de per-

cepción que viene á residir hácia los tálamos ópticos, otro de almacenaje, digámoslo así, de las percepciones realizadas, que corresponde á la sustancia cortical, y otro de movimiento, que atribuye á los cuerpos estriados: todas las funciones sensitivas é intelectuales pasan en general por estas tres localizaciones, sin perjuicio de la designación más particular de puntos propios para cada una de ellas. La función sensorial, dice, es una *dinámica viviente y sensible*, á la manera que el movimiento muscular es una *mecánica*, y la nutrición una *química* peculiar de los cuerpos organizados. «Para entrar el cerebro en acción requiere, como todos los órganos de la vida, la intervención de un escitante especial, que consiste en la impresión recibida en la estremidad periférica de un nervio impresionante. El efecto de la impresión es modificar la vitalidad del nervio parte por parte, hasta llegar á los tálamos ópticos, donde el nervio modifica á su vez la célula en que termina. El resultado de la modificación de este último elemento por el movimiento impresionante es un fenómeno maravilloso, inmenso, singular: una sensación ó por mejor decir una *percepción simple*. El fenómeno de la percepción simple reside sin duda en los tálamos ópticos; porque si se destruye este órgano en un perro vivo, deja el animal de manifestarse sensible á toda impresión: ni huele, ni oye, ni vé; en una palabra, vive, pero no siente. Cuando sufre el hombre una modificación en sus tálamos ópticos, siente y no hay más que decir. Sentir es vivir de cierta manera.»

A tales resultados cree haber llegado el autor utilizando á la par los dos métodos, el psicológico y el fisiológico, que hace tanto tiempo se han considerado como rivales, sin haber acertado á conciliarse en un terreno neutral. «Ambos, dice, son necesarios: el uno para clasificar las diversas manifestaciones del espíritu humano, y el otro para manifestar, por los procedimientos que le son familiares, los lazos materiales por cuyo medio reciben las cosas del espíritu una forma estable, permanente y sensible.»

Antes de exponer nuestro modo de pensar respecto de las localizaciones cerebrales y del papel de los métodos fisiológico y psicológico en el estudio de las funciones sensitivas é intelectuales, parécenos del caso decir dos palabras acerca de las teorías del doctor Fournié.

Dominado este profesor por una tendencia francamente positivista, pero retenido, sin embargo, por cierto escrúpulo espiritualista, quisiera reservar en su drama científico algún papel á la vida y á la sensibilidad; pero no acierta á poner en los labios de estos personajes palabra alguna que los caracterice, justificando su individualidad: así es que pasan como sombras fantásticas, dejando toda la realidad á los cuerpos, á la materia, á los movimientos, á la mecánica.

nica; de la cual en vano se aspira á distinguir esa dinámica del sistema nervioso, tan caprichosa y mal fundada como la dinámica de los imponderables, con que la física vulgar entretiene la febril curiosidad de las gentes dedicadas al estudio de la naturaleza.

¿Qué es en efecto esa dinámica, sino una ó más series de movimientos *supuestos*, y que solo se distinguen de los reales y sensibles en su calidad de imaginarios? ¿Qué explicación se obtiene, por lo tanto, con hacer del movimiento muscular y de la sensibilidad nerviosa dos órdenes diferentes de funciones, refiriendo aquel á la mecánica y ésta á la dinámica viviente? ¿No es precisamente la dinámica un punto de vista de la mecánica? Y de todos modos, ¿no sería preciso, para diferenciar una de otra esfera, asignar los caracteres que las distingan dentro del género común, que asimismo convendría señalar y definir?

Proceder de otra manera es pagarse con palabras sin mirar reflexivamente el fondo de las cosas. Si en la función del sentimiento, si en esa dinámica viviente, se quiere ver algo más que un movimiento, es preciso decir en qué consiste ese algo más, y no contentarse con la vaga denominación de *dinamismo especial*, sobre todo si por dinamismo en física se entiende al cabo una función de movimiento, con la única diferencia de no ser un movimiento visible, sino oculto y misterioso, esto es, inventado caprichosamente para satisfacer las exigencias de un sistema preconcebido.

Tal es la primera dificultad que oponemos á la pretendida explicación del Sr. Fournié. No creemos legítimas las hipótesis en que funda la física sus teorías de los imponderables, y por lo tanto aun más censurables nos parecen los procedimientos con que aspira la fisiología á naturalizar en su propio terreno esos recursos ilícitos de la física. Las hipótesis son permitidas y utilizables mientras no se las toma inadvertidamente por otra cosa distinta de lo que son: equivalentes á posibilidades, su condición es que recaigan sobre cosas posibles y se las mire solo como ideas de lo posible. Pero la hipótesis de una fuerza física y material, realizable en su totalidad como un objeto exterior y sensible, es una hipótesis que recae sobre lo imposible; porque la fuerza es un concepto que no se puede sin contradicción localizar de esta manera. Y hé aquí como aun en física es un abuso intolerable la pretensión de *explicar* ciertas series de fenómenos por semejantes hipótesis.

Y en efecto, la explicación no se obtiene jamás de este modo, á no ser para aquellos que satisfacen á poca costa sus ambiciones científicas. La fuerza naturalizada viene á convertirse siempre en un cuerpo ó en un movimiento, y ni movimiento ni cuerpo son bastantes para explicar definitiva y completamente fenómenos tan nuevos y originales como la luz y la electricidad.

Pero la dificultad que acabamos de exponer aparece reduplicada, cuando se quiere hacer salir del supuesto dinamismo, esto es, de la *fuerza* objetivada por un vicio de lógica ó por un absurdo latente, no ya la luz y otros fenómenos físicos, sino la sensibilidad y la inteligencia; resultado, que se proclama *maravilloso, inmenso, singular*; pero que no por eso se deja de considerar como tal resultado, como un efecto del dinamismo, que en el fondo no puede menos de traducirse siempre por un cuerpo ó un movimiento mecánico.

Y en verdad, no deja de ser *maravilloso, inmenso, singular*, y algo más todavía, no tanto el fenómeno mismo del sentimiento, como la pretensión de hacerle salir á viva fuerza de aquello mismo que le excluye formalmente. Por lo demás, ¿qué razón había para tanta admiración y sorpresa?

¿Acaso se sorprende el hombre sencillez y sin pretensiones de sábio por su facultad de sentir? No; semejante facultad sólo parece extraña al que pretende explicarla por otra cosa distinta; reducirla á un movimiento, á un caso particular de cierta mecánica, disfrazada con el nombre de dinámica íntima de los imponderables ó incoercibles.

Mas, según hemos visto, era ante todo necesario probar que esta dinámica íntima, aun en el mundo físico y no organizado, es algo más que un contrasentido; y después faltaria otro esfuerzo, verdaderamente gigantesco, para demostrar que esta sombra impalpable, pero supuesta en la imaginación como algo exterior y material, puede dar por resultado la sensibilidad y la inteligencia. Así es que en tan apurado trance se sale del paso apelando á la maravilla y al milagro natural, sin advertir que la naturaleza repugna los milagros, los cuales son exclusivamente del dominio de la divinidad.

Con tales antecedentes, ¿qué psicología será la que se vaya á poner en frente de la fisiología, para obtener de su consorcio una solución racional de las cuestiones relativas al hombre? El pensamiento no sería malo, si se le formulara siquiera con pleno conocimiento de lo que deben ser una psicología y una fisiología, de lo que debe entenderse por naturaleza y por espíritu. Mas cuando se empieza conociendo á la naturaleza toda la realidad posible, y negándola por consiguiente al espíritu, ¿qué ciencia puede esperarse de ese fantasma incorpóreo que la inteligencia rechaza, embargada por un positivismo exclusivo, y que solamente se conserva por una especie de instinto invencible, por la cruel exigencia del sentimiento, que rebasa obstinadamente los límites señalados por el dogmatismo racionalista, imponiéndose al menos como un misterio de imposible explicación?

No; mientras se entienda la fisiología del modo ab-

soluto que exige el positivismo, no hay, no puede haber, psicología legítima, ni por consiguiente consorcio de estos dos ramos del saber, para llegar á la verdad completa, una, sistemática, tal como puede establecerse en el mundo: el método sigue siendo exclusivamente fisiológico, por más que se crea incluir en él una especie de psicología, cuyo carácter bastardo y postizo aparece evidentemente á poco que se la examine.

Ni la naturaleza es todo luz, ni el espíritu todo sombra; misterio hay y necesita haber en el uno como en la otra; y es vano, estéril y perjudicial intento el de mirar la fisiología como una ciencia absoluta de la realidad, y la psicología como una ciencia, contradictoria, imposible, de la quimera y de la nada; como una especie de andamio, que sólo sirve de medio para edificar y del cual se prescinde por completo una vez salvadas las dificultades de la construcción. Ni se lograria hacer andamios con sombras impalpables, ni el propósito de eliminarlos, claro y bien comprensible respecto de una obra física, donde el medio se distingue físicamente del fin, conserva el mismo carácter, cuando se trata de un todo sistemático, en que los fines y los medios se hallan refundidos en una totalidad indivisible.

Las palabras y las ideas de naturaleza, de espíritu, de misterio, de psicología y de fisiología, más ó menos claras y explícitas, son siempre indispensables y nadie se exime de usarlas. La dificultad está en deslindar su sentido y establecer sus relaciones, de tal manera, que si no se llega al saber absoluto, lo cual es imposible, se logre al menos evitar en nuestras teorías la contradicción y el absurdo. A este fin nos encaminaremos en el artículo inmediato.

Una vez conseguida así la noción general, equitativa y prudente, de los límites y del alcance de la ciencia fisiológica, toda localización de los fenómenos sensitivos é intelectuales, que se revele por la experiencia, será un precioso descubrimiento realizado en el mundo sensible, sin constituir un peligro para el orden lógico y racional; único modo legítimo de poner en armonía, en medicina como en todas las ciencias, la teoría con la práctica.

N.

EXPOSICION Y JUICIO CRITICO

DE LAS

ESCUELAS HISTOLÓGICAS,

FRANCESA Y ALEMANA,

POR D. FRANCISCO SOBRINO.

(Continuacion.)

Este argumento tiene muy poco valor; sin embargo, desde el momento en que se contempla á las células como pe-

queños organismos elementales dotados de vida, como no puede menos de admitirse; pues aun cuestionando la autonomía de tales organismos, es indudable que, como todos los miembros ó partes de un ser viviente, presentan varias fases distintas en los diversos periodos de su evolución vital hasta su destrucción completa ó muerte. Con efecto, si hubiésemos de deducir una noción exacta de lo que constituye esencialmente un individuo cualquiera, animal ó planta, sin examinarlo en los diversos periodos de su desarrollo, se nos ofrecería la misma dificultad; así, v. gr., refiriéndonos á los individuos de nuestra especie, podemos asegurar hoy con certidumbre (1), que ningún órgano determinado preexiste al desarrollo completo del embrión: que en este, unos órganos se sustituyen por otros, sustitución que continúa verificándose en diferentes épocas de la vida; por último, que las alteraciones seniles determinan atrofas completas en ciertas partes y modificaciones profundas en otras; de manera que, resultaria una idea imposible del ser humano, si considerásemos en él como esencial en todos los periodos de su existencia un órgano dado, ya fuese este el corazón, el pulmón ó el cerebro, etc. Este razonamiento es perfectamente aplicable á las células ú otros elementos anatómicos, dejando á un lado por ahora el resolver si ellas solas representan ó nó los elementos necesarios del organismo.

Este modo de ver se consigna perfectamente y con extrema claridad, por un histólogo alemán que hermanando las diversas opiniones emitidas por Max. Schultze, E. Brücke y L. Beale (1861), las cuales representan en sus extremos los diversos conceptos anatómicos de la célula, adopta una posición intermedia estableciendo cuatro diferentes periodos de existencia en las células, correspondientes á otras tantas modificaciones esenciales en su apariencia. Las células, segun Kölliker, pueden estar representadas: 1.º, por una *esfera de protoplasma sin núcleo* (primer periodo); 2.º, por esferas de protoplasma con núcleo: *protoplastos nucleados* (segundo periodo); 3.º, siendo ya *verdaderas células*, esto es, con membrana, protoplasma y núcleo tales como ordinariamente se presentan en los organismos completamente desarrolladas (tercer periodo); 4.º, y, por último, células transformadas (cuarto periodo); en los casos en que una ó varias partes de la célula han desaparecido ó experimentado notables transformaciones. Este modo de apreciación enunciado por su autor (2), con la didáctica concisión que corresponde á una obra que ocupa un primer lugar entre los tratados de histología alemana, es la expresión de las opiniones generalmente adoptadas en Alemania y esparcidas en varias obras de fisiología y patología.

Ch. Robin, despues de haber limitado la significación de células á un grupo de elementos anatómicos, entre otros, dice: «Dos cosas principalmente constituyen la célula: 1.º, La masa celular; 2.º, el núcleo. Están muy lejos de presentar todas una membrana, como parece indicar su nombre (3).»

Este autor, representante genuino de la escuela histológica francesa, define así las células: «Considéranse

(1) La ley centripeta del desarrollo profesada por Serres en sus lecciones de Embriología antropológica, es hoy generalmente admitida aparte de las modificaciones que los progresos científicos hayan introducido en sus detalles. M. Serres ha enunciado en 48 proposiciones (*Comptes rendus*, etc., Sesión de 27 de Enero de 1851) los hechos principales á que se refieren sus lecciones públicas. En la prop. 19.ª dice así: «Todo en el organismo animal, se simplifica y generaliza desde que se abandonó el sistema de las preexistencias orgánicas, y se reemplazó por la teoría tan luminosa de las epigenesis. La celulogenia de Schwann abre á la organoplastia un campo nuevo que recorrer». En la 41.ª: «La adición y sustitución de las partes, es el procedimiento de perfección en los vertebrados é invertebrados.»

(2) Kölliker.—*Elements d'histologie humaine*, 2.ª édition française d'après la 5.ª édition allemande.—París, 1869, página 14.

(3) *Dictionnaire de Med. Chir. et Pharm.* par Littré et Robin.—París, 1865, art. *Cellule*.

»como células un grupo de elementos anatómicos, entre otros, de forma poliédrica ó esferoidal, cuya masa fundamental está generalmente provista de un núcleo con nucleolo ó sin él» (1). De esta definición y de los caracteres constitutivos mencionados antes, se deduce que lo que esencialmente distingue á la célula es su forma (poliédrica ó esferoidal) y su composición anatómica (masa celular y núcleo). Pero teniendo en cuenta que en algunos elementos que el mismo histólogo no puede dejar de considerar como células (2) (glóbulos rojos de la sangre «hematies», células epidérmicas y otros) falta el núcleo ó la masa celular, ó bien esta está sustituida ó modificada (células adiposas), queda tan solo como carácter permanente el de forma que es bien insignificante.

El antagonismo entre las opiniones de M. Ch. Robin y las profesadas por la mayor parte de los micrógrafos alemanes, se manifiesta de la manera más precisa, no solo en la consideración de las células como un grupo entre otros, de elementos anatómicos, sino también en una severa crítica, aunque no fundada, del «error», según él, «que consiste en tratar de hacer una serie de los elementos, tomando por punto de partida un tipo abstracto, la célula ideal... contra todo lo que la observación enseña» (3).

Este modo de ver difiere esencialmente del de los histólogos alemanes que más ó menos separados en cuestiones de detalle, convienen todos en considerar hoy las células: 1.º, como verdaderas unidades originarias de la naturaleza orgánica, tanto bajo el punto de vista anatómico como fisiológico. 2.º, como los únicos elementos morfológicos esenciales de los cuerpos vivientes, dotados de funciones especiales, capaces de atraer á sí las sustancias exteriores, elaborarlas, crecer, contraerse y multiplicarse.

Esta opinión, que puede considerarse hoy como un principio en histología, es enteramente conforme con nuestro modo de ver, y nos proponemos demostrarla partiendo de puntos de vista ya anatómicos, ya fisiológicos y aplicando en ambos casos el criterio de la sana razón.

1.º Hay un período para todos los animales en el cual están constituidos en su totalidad por una célula. Este período está representado por la duración de la existencia del óvulo en los animales superiores, ya se le considere antes ó después de la fecundación, la que, sin embargo, es la determinante del principio del desarrollo y por consiguiente la condición característica de la aparición de un nuevo sér. El óvulo en ambos casos es una célula.

Aparte de que existen numerosas especies animales de sencilla organización, constituidos durante su vida por una sola célula (unicelulares), haciendo extensiva la proposición anterior á los vertebrados, se entiende demostrada para todos los tipos y especies animales.

Ahora bien, la analogía ó concordancia que existe entre los desarrollos originarios de todos los animales, si bien es un hecho adquirido modernamente á la ciencia, puede hoy considerarse como una verdad demostrada. Vesalio, Fallopio y Riolo al describir las vesículas de diferentes magnitudes que existían en el ovario desconocieron por completo su significación. Van Horne (4) fué el primero que emitió la idea de que fuesen huevos. De Graaf (1672), al describir los órganos que hoy llevan su nombre, apoyó y generalizó esta idea que posteriormente confirmaron (1824) Prevost y Dumas. De Baer (1827), Coste (1834), y todos los embriologistas modernos la adoptaron, fundándose en hechos y experimentos irrecu-

sables, pero Schwann fué el primero que pensó é intentó demostrar que el huevo, único origen primitivo de todos los animales, es una célula primitiva que se desarrolla, según su teoría, á la manera que los óvulos vegetales (1). M. Serres en el resumen de sus lecciones de embriología que ya hemos citado (V. la nota pág. 35), dice en la proposición 21: «El huevo es una célula especial formada por un órgano punticular del cuerpo y destinada por transformaciones sucesivas á producir un nuevo individuo.» En Francia como en Alemania se ha aceptado casi por común consentimiento la opinión de Schwann en esta parte y Ch. Robin considera el óvulo por lo menos en una época de su existencia (antes de la fecundación), como una célula acabada y perfecta (2).

Las restricciones á este modo de considerar el óvulo como célula, se expresan por M. Robin en la proposición siguiente: «El óvulo después de haber ofrecido los caracteres de una célula que puede confundirse con otras muchas, adquiere por consecuencia de su desarrollo dimensiones y particularidades que lo convierten en un órgano especial, diferente de las células en general.» En esto disiente M. Robin de la doctrina de Schwann. Las modificaciones que experimenta el óvulo por el acto de la fecundación, son con efecto importantísimas y son las que ahora deben ocuparnos; pero admitido el concepto de célula tal como queda consignado (pág. 35), no puede aceptarse que el óvulo se convierta en un órgano diferente de las células. A pesar de las discusiones que con este motivo han tenido lugar, hoy puede considerarse como un hecho demostrado, que la vesícula germinativa del óvulo (núcleo) desaparece inmediatamente después de la fecundación. Si se considera como elemento esencial, necesario de la célula el núcleo, es evidente que la célula ha dejado de existir; pero queda demostrado que ninguno de los componentes anatómicos de una célula, la constituyen de una manera necesaria en todos los períodos de su existencia; y por otra parte podemos admitir que al paso que el óvulo, célula acabada y perfecta, llega á lo que podríamos considerar como su término de existencia ó senectud, en virtud de la acción fecundante se verifican ó comienzan á verificarse en ella la serie de transformaciones necesarias á su renovación en una ó varias células, cuyo primer período (protoblastos sin núcleo) se acentúa y define en el momento de la fecundación. Como este modo de ver hipotético en nada desmiente ni contradice la exactitud de los hechos que se aducen en favor de nuestra opinión, no hay inconveniente en aceptarlo como una teoría que explica satisfactoriamente los fenómenos celulares primordiales. Entre este modo de ver y el que se deduce de la proposición de M. Robin, no hay otra diferencia sino la que resulta de sustituir con su nombre propio célula el órgano especial sin nombre de M. Robin.

En el punto donde existía la vesícula germinativa se presenta inmediatamente un núcleo alrededor del cual el vitellus toma la forma típica, caracterizando lo que podríamos considerar como el segundo período de la existencia de la célula (protoblastos con núcleo). Con efecto, desde este punto comienza la segmentación ó fraccionamiento. No terminaremos este razonamiento sin hacer observar: 1.º, que los primeros fenómenos del desarrollo no se han estudiado aún en la especie humana, puesto que los óvulos humanos fecundados más jóvenes que han podido obtenerse, sea por aborto sea por fallecimiento de la madre, se han presentado siempre en una época adelantada de su desarrollo. 2.º Que la masa vitelina no toma parte, en todas las especies, en su totalidad en el trabajo de formación y sólo una pequeña porción se agrupa alrededor del núcleo primitivo, lo que ha dado lugar á dividir el vitellus en dichas especies (selacianos, y moluscos cefal-

(1) *Dict. de Med. Chir. et Pharm. de Littré et Robin*, art. *Célula*.

(2) *Ib.*—Art. *Eléments anatomiques*. (Clasificación.)

(3) Ch. Robin.—*Anatomie microscopique*.—*Eléments anatomiques*.—Paris, 1868, pág. 31.

(4) Van Horne.—*Prodromus observationum circa partes genitales in utroque sexu*.—Leyde, 1668.

(1) *Mikroskopische Untersuchungen über die Über einstimmung in der structure und im Wachstume der Thiere und Pflanzen*.—Berlin, 1839, págs. 49, 288.

(2) *Diction. de Med. Chir.*, etc., por Littré et Robin, art. *Ovule*.

lópodos, aves y reptiles) en vitellus de nutrición y vitellus de formación. 3.º Que en ciertos casos (Weismann—Die Entwicklung der Iipteren—1864) pueden presentarse varios núcleos en vez de uno sólo después de la fecundación. Esta circunstancia había sido ya anunciada por M. Robin (1862) haciendo ver que en ciertos dípteros (tipuláires culicíformes) todas las células blastodérmicas nacen por germinación (1). 4.º Que si bien es un hecho cierto é incontrovertible hoy la composición del óvulo no fecundado y la segmentación consecutiva al acto fecundante, no puede negarse que las interpretaciones respecto al modo de aparición de la primera célula (véase más adelante pág. 100) y al modo de verificarse el fraccionamiento son varias. Aunque creemos que ninguna de estas circunstancias afecta de una manera esencial el fondo de la proposición que dejamos enunciada, tan sólo la damos como demostrada con las reservas consiguientes.

2.º De la célula primitiva proceden todos los elementos anatómicos del organismo; ó lo que es lo mismo, todos los elementos anatómicos son células modificadas.

La equivalencia de estas dos proposiciones es lo que necesita demostrarse; pues la primera tomada en absoluto puede considerarse como evidente. Nosotros veremos más adelante (*origen y formación de los elementos, etcétera*) que la divergencia de escuelas no estriba en el fondo de esta proposición, sino en el modo de interpretarla, el cual, sin embargo, tiene aquí suma importancia. La cuestión no es, en efecto, de si proceden ó no los elementos anatómicos de la célula primitiva, sino, más bien, de si proceden directamente, ó á consecuencia de una disolución ó descomposición del germen y lo que pudiéramos llamar una generación *expontánea* consecutiva de los elementos anatómicos. Admitida la analogía entre el óvulo y una célula, antes de la fundación, se presentan dos modos de explicar los fenómenos de formación subsiguientes al acto fecundador. 1.º El óvulo regenerado, digámoslo así, ó vivificado por la fecundación se multiplica (fracciona) á la manera de ciertos organismos por cualquiera que sea el mecanismo de proliferación (escisión, germinación, endogénesis). 2.º O bien se destruye convirtiéndose en una masa fluida (blastema) susceptible de modelarse en formas propias. La elección entre ambas teorías no nos parece dudosa, pero como quiera que cada una de ellas constituye una de las bases más firmes de cada escuela histológica y que el dilucidar esta cuestión es objeto preferente de una parte de nuestro trabajo (V. pág. 70) nos abstenemos de resolverla aceptando para este momento cualquiera de las dos suposiciones.

Si los elementos derivan inmediata y directamente del óvulo, es evidente, sin restricción alguna que, en cualquiera que sea la forma que afecten, por más que en una serie de transformaciones sucesivas adquieran caracteres físicos, químicos y fisiológicos que los diferencien, siempre serán descendientes directos (permítasenos la palabra) de la célula primordial, y por lo tanto, *células* en el concepto de la escuela histológica alemana.

En el segundo supuesto, admitiendo que los elementos ó partes del óvulo se resuelven en una masa líquida (blastema), susceptible de organizarse en nuevos elementos, la historia del desarrollo nos enseña, que lo primero que se organiza es un núcleo alrededor del cual el vitellus toma una forma característica ó típica.

Las observaciones de Weismann en el desarrollo del óvulo en los dípteros, no se oponen á este modo de ver, si bien aparece de ellas que un número considerable de núcleos representa sin el fraccionamiento de la masa vitelina. Este modo de formación, se observa también en el desarrollo ulterior en el adulto. La observación asimismo citada de M. Ch. Robin, tampoco contradice este modo de ver (*Comptes rendus*, sesión de 20 de Enero de 1862). Ya

queda dicho anteriormente, que hay varias interpretaciones sobre el modo de verificarse el fraccionamiento, y es más, las observaciones que acaban de citarse, las de Voyt, en el *Acteon veridis*, y otras, prueban que no siempre toman igual participación los componentes del óvulo (vitellus), membrana, etc.: ni de la misma manera en la representación, según las especies.

Pero este conjunto de vitellus (protoplasma) y núcleo, constituyen uno de los estudios de la existencia de las células, y como tal célula puede considerarse según queda ya demostrado. Pues bien; á partir de este punto y solamente cuando puede considerarse como organizada por la fecundación la célula ovular, comienza la segmentación ó división de esta en otras compuestas asimismo de protoplasmas y núcleo, las cuales asimismo se dividen y subdividen, hasta constituir las hojas del blastodermo, en cuyo caso comienza la diferenciación.

En cualquier época que comience la diferenciación, y como quiera que se interprete, es indudable que todos los elementos y tejidos del organismo proceden de las células primordiales del embrión. En el desarrollo ulterior las opiniones en la escuela alemana, no son perfectamente acordes. Según Virchow y con él muchos histólogos alemanes, todos los tejidos indistintamente pueden formarse á expensas de los elementos del tejido conjuntivo. Según Thiersch, His, Billroth, etc., una vez establecida la diferenciación de las células primordiales en las hojas del blastodermo, los elementos procedentes de cada una no pueden sustituirse ni metamorfosearse en los correspondientes á otra hoja blastodérmica. (Sobre esto véase más adelante.)

Pero es evidente que todos los elementos tienen su origen *inmediato* en las células ó esferas de segmentación y, según la segunda suposición, su origen *mediato* en el óvulo ó célula primordial que antecede á la fecundación. Repitiendo aquí lo que ya se ha dicho más arriba, una de las razones fundamentales de disparidad en estas cuestiones, procedió siempre de la interpretación que se ha dado á la palabra célula, haciéndola significar necesariamente una cavidad con membrana. Y bien, al describir el fraccionamiento, no todos los embriólogos han estado conformes en la explicación de este fenómeno por todos comprobado. Los unos (Schwann, Virchow, Reicherz), suponian que la membrana celular acompañaba al vitellus y se fraccionaba con él constituyendo desde el principio células con membrana; otros (Arnold, Vogt, Bischoff, Kölliker), negaron la participación de la membrana en la segmentación, hasta la producción de 24 esferas (Vogt) ó más, en cuyo caso comienzan estas á convertirse en verdaderas células. Mientras se ha dado una importancia capital á la presencia de la membrana celular como carácter de toda célula, no era posible entenderse, porque los hechos observados no siempre estaban en armonía con este modo de interpretación iniciado por Schwann y sostenido con tanto empeño como buena fortuna por eminencias científicas de la talla de Virchow. Pero desde el momento en que esta cuestión ha pasado al rango secundario, como sucede hoy en Alemania, en donde el concepto y noción de célula es tal como queda consignado, para la inmensa mayoría de los histólogos, desde el momento en que se han apreciado las dificultades puramente materiales que limitan la seguridad de afirmar, si un elemento dado tiene ó no una membrana propia, y de común consentimiento se reconocen las transiciones ó estadios por los que puede pasar un mismo elemento, se concibe lo infundado de una oposición, ya sistemática aunque muy débilmente sostenida contra la opinión dominante en las escuelas de Alemania.

En las fases posteriores del desarrollo embrional, y por más que el punto de partida de este sea una célula, los elementos adquieren propiedades y caracteres de forma, de composición y funcionales que los diferencian considerablemente entre sí; y nadie puede dudar de los caracteres específicos de distintos órdenes que separan verbi gracia

(1) Ch. Robin.—*Sur la production de cellules du blastodermis sans segmentation du vitellus chez quelques articules.*—(*Comptes rendus de seances de l'Academie.*—20 Enero de 1862.)



una célula adiposa y una fibra muscular. Esto ha llevado á los histólogos franceses al establecimiento de una escuela fundada en la especificidad de los elementos anatómicos, la cual exagerada alcanza hasta las mismas células embrionarias primitivas. Y no á otra cosa puede llevarnos el negar la unidad de los elementos admitida en Alemania.

M. Robin, en una Memoria sobre la estructura íntima de la vesícula umbilical en los mamíferos (*Comptes rendus des seanc. de l' Acad.*, 22 Octubre 1860) afirma que las células que por su juxtaposición y su coherencia constituyen las hojas del blastodermo, no son tan sólo desemejantes de cada una de las hojas del blastodermo como ya se sabía, sino que son además de una especie diferente desde su origen y durante toda su existencia en la parte llamada mancha embrionaria..., etc. Mas adelante dice: «El nombre de células embrionarias no debe ya considerarse como sirviendo á designar una sola especie de elementos anatómicos, sino que debe tener una acepción genérica, pues se aplica á muchas especies de elementos con caracteres de células...» No es fácil calcular el término á dónde nos llevaría este modo de interpretación, pues como quiera que hay que comenzar la serie del desarrollo por una célula única, á no aceptar los principios de la antigua embriología, por los cuales se veía en el germen un sér pequeñísimo (homúnculos) preformado en todas sus partes, no se concibe la diferenciación prematura de los elementos anatómicos hasta ese extremo. Nosotros podemos admitir y admitimos que virtualmente existen en el óvulo, antes de ser fecundado en cierto modo, y después de fecundado por otro concepto más limitado, las condiciones típicas, especiales, propias, en virtud de las cuales colocado en las circunstancias convenientes á su desarrollo, debe resultar el sér vivo, con condiciones de existencia propias del tipo, de la especie; es más, características del sexo, de la raza y hasta de la estirpe, además de las condiciones puramente individuales; pero la apreciación de los caracteres físicos y químicos, de los cuales esto dependa, ni está á nuestro alcance ni creemos que los progresos científicos lo resuelvan nunca, y llamamos la atención sobre este punto que tendremos que recordar más adelante (página 92) contra las opiniones de M. Robin enlazadas hasta cierto punto con las que aquí combatimos.

La especificidad de elementos puede hasta cierto punto hacerse aplicable á la diferencia que existe entre los elementos anatómicos primordiales que han de componer diversos tejidos, órganos ó aparatos, pero con ciertas limitaciones que son motivo de diversas apreciaciones por parte de los histólogos (véase arriba, página 42). En el desarrollo ulterior las diferencias características existen, sino con la exageración de ciertas escuelas, aun antes de que el desarrollo llegue á su término, si bien con las modificaciones que imprime á los elementos su coordinación para formar tejidos, órganos y aparatos determinados.

Examinando ahora los elementos anatómicos bajo el punto de vista de su sencillez ó complicidad de caracteres, respecto á ciertos tejidos hay comun acuerdo en considerarlos compuestos de elementos celulares, ya puedan ó no provenir de las células primordiales, según diversas escuelas; pero prescindiendo de su origen, son tejidos á los que puede atribuirse de un modo general una textura ó composición celular. Mas no sucede así con los músculos, nervios, vasos, etc. Yo no creo que sea esta ocasión de resolver histológicamente en detalle todas las dificultades que hoy están aun en litigio las unas y no bien resueltas las otras (véase página 116) acerca de estos órganos considerados bajo el punto de vista de la historia de su desarrollo; por lo tanto, nos limitamos á consignar aquí de una manera general que las tendencias actuales de la ciencia aspiran á un comun acuerdo, que consiste en considerar aquellos diversos órganos como compuestos de células agregadas en tubos (vasos capilares) ó formando fibras (músculos lisos y estriados), etc., en el gran número de tejidos, que por razones muy óbvias se han llamado

«tejidos animales superiores» (1). Es indudable, de todos modos, que aun existen numerosas lagunas en el conocimiento, que tardarán mucho tiempo en llenarse.

Separándonos de las cuestiones de detalle, cuyo examen haría nuestra tarea interminable, puede considerarse como demostrado que todos los elementos anatómicos de un organismo proceden; ya sean simples células, ya aparezcan en tejidos superiores muy modificadas ó transformadas, de una célula primitiva (óvulo no fecundado) ó bien de las células primordiales embrionarias. (Para el complemento de esta prueba, véase *Del origen y formación de los elementos.*)

3. Las granulaciones, vesículas, sustancias amorfas, cristalinas, etc., no deben considerarse como elementos anatómicos ni (A) bajo el punto de vista puramente anatómico ni (B) bajo un punto de vista fisiológico.

(A) El examen microscópico nos revela indudablemente la presencia de estas partículas ó porciones del organismo, cuyo origen en su mayoría puede considerarse como fenómenos mecánicos, físicos ó químicos, con las restricciones inherentes á estos actos cuando tienen lugar en el seno de los organismos vivos. En su mayor parte entran en la composición de las células en sus diferentes períodos de existencia (nucleolos, granulaciones del protoplasma, vesículas adiposas en células degeneradas, ó productos de excreción, etc.) ó constituyen un medio de union necesario ó accidental (sustancia amorfa intercelular) de las células para formar los tejidos ó humores. Dos opiniones pueden emitirse para interpretar su presencia cuando se presentan aislados, ó bien son restos ó detritus celulares procedentes de elementos destruidos, ó tienen una significación y origen propios, ya en absoluto, ya como representando un período del desarrollo de otros elementos. La resolución de esta cuestión está íntimamente enlazada con la teoría de formación de las células. (Véase en el lugar correspondiente) (2).

Mientras que dominó la opinión de la formación libre de las células ó elementos anatómicos en medio de un líquido organizador ú organizable (linfa plástica de Hunter), (blastema de Schwann, Robin, etc.) no podía prescindirse de la importancia de estas partes de los organismos que debían considerarse como fases de la evolución en el desarrollo de los organismos elementales y tejidos. En Alemania, aquella opinión que han apoyado Vogel, Henle y otros, hace algunos años, tiene hoy muy pocos partidarios y relativamente á la escuela histológica que defendemos, negada la formación libre, no pueden considerarse tales partes como elementos á no ser bajo un concepto puramente físico, con exclusión absoluta de la importancia é individualidad fisiológica que, así la escuela alemana como la francesa, conceden hoy de comun acuerdo á todo elemento anatómico, propiamente dicho.

(B) Al examinar el valor fisiológico de las partes que nos ocupan, tenemos que partir de dos puntos de vista: 1.º O bien según las teorías de Schwann, las granulaciones, vesículas, etc., son fases del desarrollo de las células, en cuyo caso, aun admitiendo dicha teoría, la cuestión es de palabras y se designarían estas partículas orgánicas como células incipientes, imperfectas, etc., y téngase presente que no hacemos cuenta de su modo de formación, ó bien, 2.º, para explicar ésta, prescindimos por completo de la individualidad de los elementos figurados para transferirla con su autonomía fisiológica á las partes más mínimas visibles ó á los átomos de las sustancias amorfas, líquidos intersticiales, blastemas, exudados ó como quiera que se consideren ó designen.

El primer punto de vista no necesita refutación, pues

(1) Virchow. — *Pathologie cellulaire*, — trad. franc. 1868, — p. 43.

(2) La clave de resolución de estas cuestiones, como que lo es también de las teorías que representan las escuelas, es la formación celular. Una exigencia de método nos obliga á posponer este asunto al que estamos tratando. — Por otra parte, iguales inconvenientes se notarían si invirtiésemos el orden de nuestro trabajo.

dados el elemento ya hecho, su forma, magnitud, etc., son caracteres secundarios, y concebimos muy bien que una célula pequeñísima con membrana, sin núcleo, tal como se presenta en algunas formaciones rápidas en su evolución, de elementos miserables y de corta existencia como en el tubérculo (Virchow) puede confundirse y se haya interpretado como una vesícula ó granulacion.

Respecto al segundo diremos: que atribuir á las moléculas del organismo, ó si se quiere á los átomos (1), porque la misma razon hay para lo uno que para lo otro, la actividad orgánica propia de organismos siquiera tan poco complejos como aparece serlo una célula, es dar en el extremo opuesto de las teorías humoristas y solidistas antiguas, en las que se consideraban los organismos regidos en su totalidad por un centro único de accion, ya sea este el corazón ó el cerebro; es crear una fisiología molecular ó atómica, en la cual, de no caer en un mecanismo ó quimismo groseros, caminariamos en una vía interminable hasta dar en las más remotas abstracciones, resucitando las doctrinas hipotéticas de Asclepiades. Esta consideracion será objeto de nuestras reflexiones en otro lugar.

Ni es esta tampoco la ocasion de rechazar la objecion sistemática hecha por las antiguas escuelas contra la moderna fisiología, de que el celularismo no es más que una reproduccion de las más antiguas y desechadas doctrinas atomísticas. Si se creyese que en buena filosofía debian rechazarse en lo que tienen de comun las escuelas modernas histológicas francesa y alemana, contestaremos: 1.º Que las teorías celulares fundan sus principios, sus afirmaciones y deducciones prácticas en hechos, experimentos y observaciones comprobadas desconocidas ántes de este siglo. 2.º Que así como una de las principales causas del notable atraso en que por muchos siglos han permanecido las ciencias médicas sin dar muestras de adelantos positivos ha sido la falta de conocimientos anatómicos en la parte puramente descriptiva, así tambien muchas tinieblas y oscuridad van desapareciendo en los arcanos de las ciencias biológicas á la luz de las investigaciones histológicas.

Bien se comprende que resta todavía un argumento, y este se hace por ciertos adeptos á la escuela francesa (2), contra este modo de ver las células como unidades morfológicas del organismo y entidades fisiológicas á las que están asignadas ciertas y determinadas funciones. Con efecto, no puede negarse que en la célula pasan ó se verifican fenómenos íntimos no bien conocidos ni explicados cuyas leyes son uno de los *desiderata* de la histología; fenómenos que pueden atribuirse y se han atribuido, segun su importancia, y segun varias teorías, al núcleo, al nucleolo, al protoplasma y á la membrana celular; partes que respectivamente tendrian una importancia fisiológica igual á la de la célula. La nutricion, las funciones especiales, la multiplicacion de las células, son otras tantas manifestaciones de la actividad orgánica de los elementos que han podido atribuirse, sin que hoy exista un acuerdo absoluto entre los histólogos, á diferentes partes de las que entran en la composicion celular. Esta consideracion nos llevaria naturalmente á admitir la célula compuesta de elementos á su vez dotados de cierta autonomia é individualidad característica de lo que nosotros entendemos por elemento anatómico. Pero es evidente que por lo mismo que bajo el punto de vista anatómico esto nos llevaria á buscar los elementos de lo que hoy consideramos simple y luego los elementos de estos elementos, tarea en la cual se establece mentalmente una lucha sin término entre los medios de investigacion siem-

pre en aumento y la divisibilidad de la materia, por lo mismo, decimos, deben ser considerados como últimos elementos en el concepto anatomo-fisiológico aquellas partes cuya individualidad é indivisibilidad fisiológica están comprobadas, ya porque por sí solos pueden representar un organismo en todos los periodos de existencia (infusorios unicelulares) ó en uno solo de ella (óvulo), ya tambien porque reconocemos en ellos un conjunto susceptible de una existencia con diversos estadios ó fases de desarrollo y actividad (vida) que no podemos atribuir á las partes desprendidas ó separadas de estos elementos. No de otra manera consideramos en una especie animal ó vegetal los individuos, á pesar de la vitalidad propia de los órganos que los constituyen los que, sin embargo, no pueden tomarse como las partes, cuyo conjunto forma la especie.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

Un caso de fiebre perniciosa.

Francisco N., de veintiocho años de edad, de temperamento linfático-sanguíneo, de buena constitucion, soltero, de oficio comerciante y residente en esta villa temporalmente, se me presentó el día 4 del corriente á las cuatro de la tarde, diciéndome tenia un poco de dolor de cabeza con algun escalofrios y ligero movimiento febril; le dije se acostara y que más tarde pasaria á visitarle, lo cual efectué á las seis de la tarde sin que notara ni síntoma nuevo ni ménos aumento en los ya conocidos; pasó la noche bien y dice durmió como de ordinario; después de la visita de la mañana fui avisado y me encontré al enfermo con el cuadro sintomático siguiente:

Sistema nervioso: convulsiones, ilusiones ópticas, zumbido de oídos, oscurecimiento de la vista, dilatacion de las pupilas, mucha tendencia al sueño.

Sistema sanguíneo: pulso duro, dilatado y frecuente (120 pulsaciones por minuto), calor aumentado con enrojecimiento de la piel.

Aparato respiratorio: opresion de pecho con ligero dolor, disnea muy pronunciada (39 respiraciones por minuto) tos con expectoracion sanguinolenta; por la auscultacion se nota disminucion considerable en el murmullo vexicular, algunos estertores mucosos ó sub-crepitantes, lo cual indica exhalaciones vesiculares ó bronquiales.

Aparato digestivo: lengua trémula, encogida, limosa, con una costra de color achocolatado que presentaba algunas grietas, los dientes con algunas fuliginosidades, astringencia de vientre pertinaz con marcado gorgoteo en la fosa iliaca derecha y algun meteorismo abdominal.

Aparato urinario: disuria, y las poquísimas orinas escretadas eran amarillo-purulentas con depósito latericio.

Este era en resumen el cuadro sintomático desarrollado en tres horas que mediaron de una á otra visita: aparato grave, desolador, lleno, sí, de indicaciones todas sintomáticas, pero sin prestarse al planteamiento de un método terapéutico fijo, como ocurre siempre que desconocemos la naturaleza de la enfermedad y más aun si como aquí sucedia, se presentan muchos y muy variados elementos patológicos: después de esto viene como condicion precisa el diagnóstico que llegué á fijar por el tratamiento (*Naturam morborum curationes ostendunt*, como dijo el divino Hipócrates). Para obrar así tuve en cuenta lo que en mi concepto se olvida demasiado; primero, la constitucion médica reinante; segundo, la gravedad tan repentina sin que á ella precediera nada que hiciera esperarla; la idea de una congestion cerebral, ó bien pulmonal, quizá una fiebre pútrida. Los síntomas eran expresion de todas estas enfermedades, pero no era racional pensar en todas ellas por lo que dejo espuesto y porque estas enfermedades casi nunca se presenta sin prodromos más ó menos largos,

(1) Aquí admitimos por comodidad de lenguaje la antigua distincion entre moléculas (últimas partículas en que mecánicamente puede considerarse dividida la materia) y átomos (moléculas elementales, químicamente consideradas.)

(2) Onimus.—Nota en la traduccion francesa de la obra del Dr. Hermann, *Eléments de Physiologie*.—Paris, 1867.—Pág. 481 y siguientes.

y tambien rara vez invaden juntas á un mismo individuo. Despues de estas reflexiones hechas á la cabecera del enfermo pensé, repito, en lo que olvidamos con frecuencia, en una perniciosa de varias formas.

Tratamiento: fué activo, perturbador (por el momento), buscando el orden por el desorden como dice muy bien mi digno amigo el Dr. Candela, médico espectador como ninguno y cuyas doctrinas sigo haciéndome siempre la reflexion de que no es, no puede ser exclusivista porque el exclusivismo mata las ciencias y más particularmente á la medicina (perdónenme los lectores de EL SIGLO esta pequeña digresion como prueba de respeto y gratitud á mi amigo y jóven maestro el citado Dr. Candela).

Volviendo á reanudar mi interrumpida historia, insistiendo en mi propósito terapéutico, mandé administrar al enfermo un emético-catártico (treinta gramos de sulfato de sosa y 1 decígramo de tártaro emético), que dió por resultado grandes y frecuentes evacuaciones, con las cuales disminuyeron de intensidad todos los síntomas. Algo tranquilo con este pequeño resultado, le mandé propinar como bebida usual la limonada sulfúrica, y entonces esperé el fenómeno crítico de los antiguos; efectivamente, se presentó éste á las seis de la mañana; un abundante sudor cubria todo su cuerpo, pasado el cual, y lleno ya de esperanza, yo mismo le administré el sulfato de quinina en gran cantidad. Desde este momento no hubo en el enfermo más que los fenómenos fisiológicos de la quinina: ruido de oídos y sordera, que persistió por espacio de cuarenta horas; al siguiente dia tomó alimento en pequeña cantidad, al otro más, y por último, á los tres dias ménos algunas horas, se levantó del lecho, y hoy continúa en perfecto estado fisiológico sin que se haya dado cuenta del estado grave por que pasó, pues no conserva ni el menor recuerdo.

Voy á permitirme hacer algunas consideraciones sobre el caso, objeto de este mal redactado artículo. Todos los autores nos hablan de perniciosas de diferentes formas: comatosa, algida, diaforética, colérica, cataléptica, epiléptica, cardíalga, sincopal, convulsiva, paralítica, y otra porcion más que sería prolijo enumerar, pero nos dicen poco de si puede la perniciosa presentarse con varias formas á la vista como yo creo, apoyándome para esto en la naturaleza de la enfermedad y en el sistema nervioso en que reside, el cual preside todas las funciones y es el regulador de la vida orgánica. Cuando viene una causa, que puede ser el paludismo, á obrar alterando su fisiología, entra el desconcierto, la desarmonía de los sistemas y aparatos, y como consecuencia inmediata de esto, las manifestaciones patológicas que serán de una sola forma la mayor parte de veces, pero que no encuentro razon para que no puedan ser varias como sucedió en el caso de que vengo ocupándome.

Por más que yo no tenga ninguna autoridad científica, creo que esta pobre reflexion que acabo de hacer, podrá ayudar á fijar el diagnóstico en algunos casos dudosos, ante los cuales es, no sólo inútil, sino de gran trascendencia para la vida del enfermo, esperar, sin acudir al remedio indicado, á que se dibuje con claridad alguna forma determinada de las que describen los autores entre las fiebres perniciosas.

BENITO NEGRETE Y GARCÍA.

Orceres y Octubre 16 de 1873.

Resumen de la clínica de partos y enfermedades especiales de la mujer y de los niños, del Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó, durante el año solar 1872 á 73.

(Continuacion.)

Entre las del primer grupo tenemos la indicada en la observacion 23, que era una mujer de 46 años de edad, de buena salud habitual, que parió diez veces, siendo

el último parto el año 1866, habiendo la circunstancia de haber criado á sus diez hijos.

Apareció el tumor en Mayo de 1871, y fué creciendo hasta el mismo mes del año 72, en que le extirparon haciendo una incision vertical, cuya cicatriz se nota perfectamente. Dijo que se habia cicatrizado pronto, pero que inmediatamente notó otra dureza en el centro de la mama.

Ingresó en la Clínica el 15 de Octubre con un tumor en el centro de la mama, comprendiendo el pezon; duro, doloroso, movable y no muy grande; hácia el borde inferior del pectoral mayor habia otro tumor del tamaño de una nuez grande, y muchos otros bien apreciables en el fondo de la áxila; habia tambien un mamelon carnoso en el borde de la anterior cicatriz.

El 22 de Octubre se procedió á la estirpacion haciendo una incision á lo largo del borde inferior del pectoral mayor, prolongada hasta la áxila, y profundizada la cual se extrajeron, con los tumores dichos, gran número de ganglios situados hasta debajo de la clavícula; de esta incision partieron dos semicirculares que circunscribian todo el tumor mamario, el cual se disecó separándole de las fibras del pectoral mayor.

Se reunieron los bordes con seis ó siete puntos de sutura entrecortada, quedando una herida de una cuarta de extension.

Nada ocurrió despues de particular, y el 25 de Noviembre salió curada, continuando hasta la fecha en buen estado.

En el mes de Mayo volvió á ingresar esta mujer en la Clínica por haberse reproducido el tumor en el sitio de la operacion. Presentaba un gran tumor que ocupaba toda la mama y con los mismos caracteres que el primitivo; todos los tejidos inmediatos estaban endurecidos. Las aplicaciones repetidas del cáustico sulfo-azafranado hicieron desprender gran parte del tumor hasta quedar una superficie poco elevada. En este estado fué trasladada la enferma á otro establecimiento por ser preciso cerrar la sala para hacer obra en ella.

La observacion 68 se refiere á otra mujer de 30 años de edad, de buena salud habitual, que presenta la particularidad que habiendo tenido diez hijos y habiendo intentado criarlos, tuvo siempre que desistir al cabo de más ó ménos dias por haberse formado flemones y abscesos que la producian intensos dolores.

A mediados de Marzo de 1872, esto es, un mes despues de curada la inflamacion del pecho consecutiva al último parto, notó en el hemisferio inferior de la mama izquierda un tumor como una castaña, que fué creciendo y extendiéndose hasta la áxila, hasta Agosto, en que incomodada por dolores lancinantes fuertes, pidió que la quitaran el tumor, como así se verificó haciendo dos incisiones aisladas, una en el hemisferio inferior de la mama y otra en la áxila, quedando entre ambas un espacio de pulgada y media. Dice que se cicatrizó pronto, pero que siempre sentía dolores en los tejidos comprendidos entre las dos heridas, y que al mes notó ya un tumorcito en el sitio mismo de la cicatriz.

Cuando entró en la Clínica esta enferma, se notaban las dos cicatrices y entre ellas un espacio de siete centímetros; el pezon muy retraído, y debajo un tumor de siete centímetros de extension, duro, desigual, más prominente hácia la parte interna, fuertemente adherido á la piel; en el espacio entre ambas cicatrices se notaba otro tumor, y debajo del pectoral mayor y de la áxila hay ganglios infartados; sentía la enferma dolores lancinantes fuertes.

El dia 20 de Febrero se hizo la extirpacion de todos los tejidos enfermos, quedando una ancha herida cuyos bordes pudieron aproximarse sólo por sus extremos por medio de puntos de sutura, quedando en medio un espacio aproximado en lo posible por tiras emplásticas. Quedó una herida de 20 centímetros.

Nada sucedió despues de particular, saliendo curada la enferma el 28 de Marzo.

Es notable en este caso la aparición de la enfermedad en edad tan joven y la presentación de flemones y abscesos en todas las épocas de la lactancia. Pudiera además creerse por personas suspicaces que se trataba la primera vez de una induración inflamatoria efecto de repetidos flemones, pero la reproducción del tumor después de operado y el aspecto del mal según queda descrito, aleja tal idea.

La manera como se hizo la primera operación exige algún reparo, porque da lugar á suponer quedaran restos del mal en los tejidos que no se incindieron; como lo prueba la persistencia de los dolores aún después de la operación, y la reproducción del tumor en este mismo sitio.

En el segundo grupo en que se comprenden los casos en que ha habido infartos axilares, fijaremos la atención en la observación 44, que se refiere á una mujer de cincuenta años, natural y residente en concejo de Pravia (Asturias), de constitución débil.

Hacia diez y seis meses que notó un tumor como una avellana en la mama derecha, que había ido creciendo, sobre todo desde el mes de Julio, con rapidez. En el mes de Diciembre tenía en la mama derecha un tumor de unos nueve centímetros verticalmente y algo más en sentido trasversal, duro, abollado, adherido á la piel que estaba adelgazada, rubicunda, rugosa y próxima á ulcerarse; en la axila había infartos axilares.

El día 13 se procedió á la extirpación del tumor, circunscribiéndole con dos incisiones y extrayendo este, así como los ganglios duros en contacto con los vasos axilares. Se reunió la herida con facilidad con algunos puntos de sutura.

La reacción fué en los primeros momentos normal, pero desde el día siguiente hubo fiebre intensa y vómitos, que continuaron en los días sucesivos, sobre todo en la noche del día 17. En vista de esto se descubrió la herida y se encontraron sus bordes pálidos, bañados por un pus fétido nada loable.

En los días sucesivos continuó la fiebre, la supuración abundante y la herida más pálida con poca tendencia á la cicatrización; las fuerzas generales cada vez más abatidas, y, por último, en una noche de los últimos días de Diciembre, se presentó una hemorragia, producida quizá por la rotura de algún vaso ligado y se verificó la muerte.

Citamos este caso porque es la primera y única operada que ha sucumbido en la Clínica.

Otra enferma de este mismo género, y que corresponde á la observación 22, debemos también citar por haberse reproducido el mal. Era una mujer de treinta y tres años de edad, que en el mes de Mayo del año 70, después de uno de sus partos, notó en la mama derecha un pequeño tumor, que fué creciendo hasta tener al cabo de un año el tamaño de un huevo de gallina; en esta época empezó á reblandecerse.

Ingresó en la Clínica el día 10 de Octubre, presentando en la mama derecha un tumor que comprendía toda su extensión, muy duro y pesado, apollado, adherido completamente á la piel, que estaba adelgazada y rojiza, sobre todo en su porción más externa y superior en una extensión como de pulgada y media; hacia la porción más externa del tumor en dirección de la axila se percibía un rosario de tumorcitos pequeños y duros; había dolores lancinantes.

Se hizo la extirpación el día 21 de Octubre, extrayendo de la axila gran número de ganglios y separando la totalidad del tumor de sus adherencias al músculo pectoral mayor. No habiendo posibilidad de reunir los bordes de la herida, se cubrió esta con hila seca. Nada de notable ocurrió en el curso de la cicatrización, y terminada esta, salió la enferma de la Clínica el día 30 de Noviembre.

En los últimos días de Marzo del 73 hemos vuelto á ver esta operada con induración considerable en toda la región mamaria y gran número de tumores rojizos como vegetaciones en la misma cicatriz. La enfermedad se ha

reproducido con tal intensidad que no se puede ya practicar otra extirpación.

Citamos este caso para que se comprenda que al dar por curadas nuestras operadas, lo hacemos siempre admitiendo la triste posibilidad de una reproducción, y en este concepto procuramos tener noticia frecuente de las enfermas.

La observación 77 se refiere á una mujer de cincuenta años, de buena salud habitual, que tuvo ocho partos, siendo el último á los cuarenta años y habiendo criado á sus ocho hijos.

Dijo que hace diez años, cuando criaba el último niño y á los doce meses de lactancia, se la inflamó la mama derecha por un enfriamiento, y se formó un absceso que fué abierto con dos incisiones. Después de cinco meses se curó, pero quedó toda la mama muy dura, y continuó así hasta hace un año que, con ocasión de un gran disgusto, sintió la enferma un gran dolor. Desde entonces cada vez ha sido menos movable toda la mama, se han aumentado los dolores á pesar de las aplicaciones de sanguijuelas, unturas, etc., hasta hace cuatro meses, que se puso la piel lívida por encima del pezón, toda la superficie inmediata más blanda; y por fin apareció un punto blando que se abrió espontáneamente saliendo un líquido claro, de color amarillento, que escoriaba las partes que tocaba; se extendió dicha abertura formándose una úlcera que sucesivamente fué creciendo y siendo origen de frecuentes y abundantes hemorragias.

Ingresó en la Clínica esta enferma el 15 de Marzo, presentando en la mama derecha una tumefacción blanda, extendida á toda ella y dirigiéndose por la parte externa del pectoral mayor y hasta la axila; toda la mama estaba fija á los tejidos profundos, y la piel estaba como estirada; en la dirección oblicua de dentro afuera y de arriba abajo atravesaba todo el tumor una úlcera profunda de unos 10 centímetros de largo por cuatro de ancho, con un fondo gris oscuro, bañado por un pus claro, mezclado con un líquido amarillento que fluía en gran cantidad; los bordes lívidos, gruesos, redondeados, flácidos y despegados del fondo hasta el punto de permitir la entrada de los dedos por debajo de ellos; en el ángulo más externo de esta úlcera había una vegetación fungosa.

Introduciendo el dedo en la dirección y por debajo del pectoral mayor se encontraba un tumor duro, poco movable, que llegaba hasta las partes profundas como sostenido por un pedículo.

Este tumor ulcerado segregaba abundantemente, y exhalaba un olor característico tan fétido, que no le podían soportar las enfermas inmediatas.

(Se concluirá.)

PRENSA MEDICA.

De los cuerpos extraños en el ojo.

El Dr. Sous acaba de publicar un opúsculo sobre este interesante asunto, de cuyo trabajo han hecho *Le Bordeaux médical* y *La Independencia Médica*, de Barcelona, un análisis bastante detallado, cuyos principales párrafos trasladamos á continuación:

«Dicho profesor ha tenido ocasión de observar cuerpos extraños dos veces en las vías lagrimales, cinco en el párpado, 101 en la conjuntiva palpebral, 48 en la conjuntiva ocular, 553 en la córnea, 10 en la cámara anterior é iris, tres en el cristalino y cuatro en el vítreo; lo que demuestra que son más frecuentes en la córnea que en ningún otro sitio del ojo, si bien es de creer que el no parecerlo en la conjuntiva se debe á que unas veces son eliminados al exterior espontáneamente, y otras á que los mismos pacientes ó sus allegados los extraen sin necesidad de acudir al médico.

Describe luego los síntomas generales y particulares á

que suele dar lugar dicha presencia de cuerpos extraños en el ojo, ocupándose detenidamente del dolor, espasmo, lagrimeo é inyección de la conjuntiva. Aconseja en algunas ocasiones hacer cerrar el ojo sano para disminuir el blefarospasmo del ojo afectado, y sustraer al enfermo de la impresión que puede causarle la vista de los instrumentos necesarios á la extracción, y en otras considera muy útil el mantenerle abierto para fijar con más seguridad el afectado y facilitar así la operación.

En las vías lagrimales en dos casos distintos encontró las barbas de una espiga de trigo, las cuales sobresalían un milímetro por fuera del punto lagrimal inferior, punzando el párpado superior al cerrar el ojo, y oponiéndose al curso de las lágrimas; el Dr. Carreras, de cuyo artículo analítico tomamos estos párrafos, ha encontrado una pestaña obliterando el conducto y produciendo iguales molestias á las descritas anteriormente, bastando del mismo modo su extracción para obtener un completo restablecimiento; también el Dr. Martínez Molina en una nota al tratado de operaciones de Guérin describe un caso parecido. En los párpados encontró granos de pólvora que se enquistaron y dejó abandonados, unas pequeñas porciones de piedra, consecutivas á una explosión de una mina y un pedazo de metal, que se clavaron y fué preciso extraer. Al estudiarlos en la conjuntiva, si bien es posible distinguir los situados en la conjuntiva ocular ó en la palpebral, con todo manifiesta que en algunas ocasiones es casi imposible determinar cuál es la porción de conjuntiva, en la cual reside el cuerpo extraño; relativamente á la mucosa ocular, se presentan siempre en ella á consecuencia de una acción directa, al paso que en la región palpebral, si es correspondiente á la superior, es debida á que al bajarse el párpado superior ha hecho presa del cuerpo extraño arrastrándolo hacia arriba, donde generalmente se detiene hasta su extracción, al paso que en la región palpebral inferior á no estar la mucosa enferma, ó á no ser el cuerpo muy voluminoso, es arrastrado al exterior con las lágrimas. La extracción de los cuerpos extraños de la conjuntiva no ofrece dificultad, bastando muchas veces la inversión del párpado superior ó depresión del inferior para que se presente de manifiesto el cuerpo extraño y sea extraído. En algunas ocasiones la conjuntiva puede tolerarlos, llegando algunas veces á enquistarse como lo notó Sous en un joven, que tenía hacia seis años una partícula de hierro enquistada en la conjuntiva ocular sin que le molestase en lo más mínimo, y en otras principalmente cuando se han replegado los cuerpos extraídos en el fondo del saco conjuntival, no forman un verdadero quiste, sino que ocasionando una pérdida de sustancia, dan lugar á la formación de una nueva cantidad de células que repululan formando una vegetación rojiza, fungosa, lisa en su superficie, la cual, situada entre el ojo y el párpado, llega á empujar á este hacia afuera y arriba, ó afuera y abajo según sea el sitio en que se encuentra el cuerpo extraño, formando el todo un aspecto tan característico, que una vez visto, se diagnostica con la mayor facilidad la presencia de un cuerpo extraño en el fondo de la vegetación; entre los casos de esta naturaleza cita tres, en los cuales encontró una porción de espiga ó granos de avena, y uno muy notable que ofrecía en el fondo de la vegetación un ojete de botina que tenía cinco milímetros de ancho y dos y medio de alto, el cual conservó el paciente por espacio de dos años.

El Dr. Sous dice haber encontrado dichos cuerpos extraños con vegetación de la conjuntiva solo en el párpado inferior; el Sr. Carreras ha visto en una ocasión uno en el párpado superior formado por el tallo de una gramínea, si bien en el inferior han sido más frecuentes, siendo notable entre ellos uno formado por una aguja de cobre doblada, que servía para aplicar pomada en el ojo del paciente, la cual permaneció desapercibida por espacio de unos tres años en el fondo conjuntival inferior, causando á temporadas dolores tan vivos, que hacían temer por la vista del paciente, y que cesaron por completo después de

la extracción. En todos estos casos ofrecía la vegetación el aspecto característico particular descrito por el Dr. Sous, el cual, una vez visto, no es fácil confundir y sirve de mucho para el diagnóstico.

La córnea es el sitio donde con más frecuencia suelen presentarse los cuerpos extraños, siendo el ojo derecho más frecuentemente afectado que el izquierdo: entre los 553 casos que cita Sous, había 296 en el ojo derecho y 256 en el ojo izquierdo, con uno solo en ambos ojos. Las sustancias metálicas son las que más frecuentemente se presentan: á veces se encuentran sustancias animales ó vegetales, pero en estos casos solo se adhieren por sus estremidades angulosas. Cuando el cuerpo extraño ofrece un tinte parecido al del iris ó cuando es tan diminuto que sea difícil de ver á la simple vista, podremos valernos de las lentes biconvexas y principalmente de la iluminación oblicua. Generalmente las células de la córnea se alteran, forman un anillo blanquizco al rededor del cuerpo extraño, y alrededor de la córnea se forma una inyección fina subconjuntival, más ó menos limitada según el sitio que ocupa el cuerpo extraño. En todos los casos deben extraerse dichos cuerpos extraños y esto no deja de ofrecer algunas dificultades en ciertas ocasiones, debidas más bien á la dificultad de hacer fijar el ojo del enfermo, en cuyas circunstancias podremos valernos del oftalmostat y de las pinzas de fijación, y otras á las adherencias que ofrece, en cuyo caso si no bastan las pinzas, nos valemos de la aguja de catarata, con la cual asimos el cuerpo extraño por su borde, pasando la aguja por detrás y nunca por delante: en una ocasión tuvo Sous que agrandar la abertura por donde había penetrado y después practicó la extracción con la aguja. Verificada la extracción, queda una depresión en la córnea, la cual presenta los bordes lisos, ó cortados á pico, quedando en este último caso persistente la sensación de cuerpo extraño, debido todo al roce del borde palpebral superior con los bordes de la herida, y en este caso la oclusión é inmovilidad del globo facilitan la curación de la pérdida de sustancia.

El Dr. Sous se muestra partidario de la extracción de los cuerpos extraños del ojo con el objeto de evitar estados consecutivos graves, pero hay casos en que es difícil poder diagnosticarlo, principalmente al cabo de algun tiempo, por impedirlo las hemorragias, ó la producción del pus en la cámara anterior; en estos casos se ha aconsejado acudir á los antecedentes, combatiendo la inflamación y la inyección; pero no bastando en algunas ocasiones, es preferible como manifiesta el Dr. Sous, combatir primero la inflamación y emplear luego el tratamiento quirúrgico.

Inoculabilidad de las pústulas de ectima.

De un artículo publicado en los *Annales de dermatologie et de syphiligraphie*, tomamos lo siguiente:

El Dr. Vidal, médico del hospital de San Luis, había visto cuando era interno en el de Tours, al Dr. Leclerc recoger pus de pústulas de ectima desarrolladas durante el curso de la fiebre tifoidea, é inocularlo en el brazo del enfermo que lo había ofrecido. Estas inoculaciones ocasionaban muchas veces pústulas de ectima.

En 1852 y 1853, durante el curso de una fiebre tifoidea, el mismo Dr. Vidal ensayando si la fiebre tifoidea podría producirse artificialmente como se reproduce por inoculación la perineumonía epizootica de los ganados, aunque en un grado menor de gravedad, reanudó las inoculaciones de Leclerc.

Una practicada en sí mismo y otra de la que fué objeto un practicante de farmacia, ambos libres hasta la fecha de enfermedades tíficas, fueron infructuosas.

La inoculabilidad de la pústula de ectima al hombre sano, es pues, dudosa. Tratando luego de ver si era auto-inoculable, sus experimentos, que han recaído principalmente sobre el ectima simple y sobre el de la fiebre tifoidea, le han permitido responder afirmativamente. Siempre que ha intentado estas inoculaciones, ha tomado todos

los cuidados necesarios para que el líquido del ectima fuese el único agente á que pudiera atribuirse la reproducción de las pústulas.

Hé aquí bajo la forma de conclusiones, los resultados de estos experimentos:

1.º Las pústulas del ectima de la fiebre tifoidea y las del ectima simple, son auto-inoculables.

2.º La pústula de inoculación sigue en las fases de su desarrollo, una marcha idéntica á la de la pústula espontánea.

El primer día, algunas horas después de la inoculación, se vé en el sitio de la picadura un punto rojo, un poco endurecido ya, y que ocasiona un prurito bastante vivo.

El segundo día, la rubicundez se extiende sobre un diámetro de un centímetro próximamente, y se forma un núcleo denso que sobresale del nivel de la piel.

El tercer día, la rubicundez es más extensa, el núcleo de induración inflamatoria se hace puntiagudo y en su vértice aparece una pequeña vesícula con un poco de serosidad turbia.

El cuarto día, la pústula del ectima se caracteriza ya perfectamente, y contiene un pus inoculable.

Del noveno al decimo día, se deseca y las costras se caen á los diez y seis ó veinte.

3.º El líquido de estas pústulas de segunda generación, es también auto-inoculable.

4.º Su actividad va disminuyendo en las inoculaciones sucesivas: su poder reproductor, cesa á la tercera ó cuarta generación.

El autor del artículo añade, que de varias afecciones cutáneas, cuya inoculación ha ensayado, ha conseguido resultado positivo haciéndolo en sí mismo, de ciertas variedades de herpes, de impétigo, pero no sin haber logrado este efecto en la zona ni el eczema, habiendo comprobado además que el ectima no es aplicable al hombre sano.

Solución amoniaca aplicada como tópico en los accesos de gota muy dolorosos.

Mientras se discutía en la Sociedad de Terapéutica el valor de la propilamina, de la trimetilamina y de los cloruros amónicos en el tratamiento del reumatismo, el Sr. Delieux de Savignac, advertía que no es nuevo el empleo del amoniaco, como sedante del dolor y de la fiebre, en el reumatismo.

Se puede prescribir el amoniaco bajo la forma líquida ó bien en la de sub-carbonato. En la gota, el citado profesor dice haber obtenido muy buenos resultados del acetato de amoniaco, como asimismo de las soluciones amoniacaes en aplicación tópica, para disminuir los horribles dolores de los accesos. Según él, deben emplearse solamente soluciones muy extendidas, las cuales no ofrecen ningún inconveniente. Hé aquí su fórmula:

Amoniaco líquido. 4 gramos.

Agua. 150 —

Empátese una compresa de esta solución, y cúbrasela con tafetan engomado.

Debemos este modo de tratamiento al Dr. Hutin, antiguo cirujano de los Inválidos. A su beneficio se produce una inflamación sustitutiva local, pero muy ligera, que previene los retrocesos siempre tan temibles en la gota.

El Dr. Delieux ha ensayado en vano los amoniacaes contra las neurálgias.

Tratamiento de la salivación por la atropina.

Trátase de un enfermo de sesenta y ocho años, que había padecido un ataque de apoplejía con hemiplegia del lado derecho, la cual no duró más que algunas semanas. El 17 de Noviembre del año pasado sufrió un nuevo ataque apoplético que dejó una hemiplegia izquierda. El 18 de Febrero siguiente entró en el hospital de Breslau, donde el Dr. Ebstein observó un derrame bastante copioso de saliva por la comisura labial izquierda, que le había co-

menzado un mes antes y le hacía perder de 500 á 600 centímetros cúbicos de dicho líquido al día.

Viendo que este estado persistía, el citado profesor dispuso la atropina empezando por la dosis de 0,0005 del sulfato en una píldora, para tomar dos al día; pasaron ocho sin que se obtuviera ningún efecto sensible, por lo cual, se aumentó la cantidad haciendo tomar al enfermo tres píldoras, desde cuyo momento la cantidad diaria de saliva perdida fué disminuyendo á 300, 275, 100 y 90 centímetros cúbicos.

Habiéndose suspendido el medicamento, la salivación se reprodujo como anteriormente. En vista de esto, el Dr. Heidenhain aconsejó aplicar la atropina en inyección subcutánea, hecho lo cual, á la dosis de 0,0003 gramos, no se consiguió ningún resultado; á dosis doble, el derrame se detuvo al cabo de cinco á siete minutos, y con la de 0,0016 gramos, la detención duró doce horas.

Tales son los detalles principales de esta interesante observación. El Dr. Ebstein supone que en su enfermo había irritación permanente en las fibras secretorias de las glándulas salivales, y de este modo cree poder explicar el efecto notable de este medicamento.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: Visto el dictamen del Consejo universitario de Valladolid en el expediente instruido para proveer por concurso la cátedra de Patología quirúrgica, vacante en aquella Facultad; y teniendo en cuenta que D. José Criol Convelles y Navarro, catedrático propietario de Matemáticas en el Instituto de segunda enseñanza de Lérida, único que la ha solicitado, no desempeña cátedra de la Facultad y sección á que corresponde la vacante, como terminantemente previenen el art. 227 de la ley de 9 de Setiembre de 1857, y la Real orden de 6 de Noviembre de 1872; el Gobierno de la República ha tenido á bien declarar que no há lugar á la provision por concurso de la expresada cátedra en el Sr. Oriol, y disponer que se publique en la *Gaceta* esta decisión y el dictamen del referido Consejo universitario conforme á lo prescrito en la Real orden de 13 de Abril de 1871.

Lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de Octubre de 1873.—Gil Berges.—Señor director general de Instrucción pública.

DICTAMEN DEL CONSEJO UNIVERSITARIO DE VALLADOLID EN EL EXPEDIENTE DE CONCURSO Á LA CÁTEDRA DE PATOLOGÍA QUIRÚRGICA, VACANTE EN AQUELLA ESCUELA.

D. Pedro Alvarez Collantes, licenciado en Derecho civil y canónico y secretario general de la Universidad literaria de Valladolid.

Certifico que en el libro de acuerdos de este Consejo universitario, á folios 15 vuelto y 16, se halla el que á la letra copiado dice así:

Acuerdo del día 20 de Octubre de 1873.—En la Universidad literaria de Valladolid, á 20 de Octubre de 1873, reunidos previa citación en el despacho rectoral los señores que componen el Consejo universitario de la misma D. José María Frias, rector, presidente; D. Andrés Laórdén, decano accidental de la facultad de Medicina; D. Manuel Lopez Gomez, decano accidental de la de Derecho; D. Manuel Rivera, director del Instituto, y D. Jose María Lacort, director de la Escuela Normal, para la provision de la cátedra de Patología quirúrgica, vacante en esta Universidad y anunciada por concurso:

Visto:

Resultando que en la *Gaceta* del 28 de Julio se publicó la convocatoria de 22 del mismo mes para este concurso, á fin de que los catedráticos supernumerarios de la facultad de Medicina y los de Instituto de la sección correspondiente, siempre que tengan el título necesario y lleven por lo menos tres años de enseñanza, puedan solicitarlo en el plazo que la convocatoria señala:

Resultando que en virtud del referido anuncio solicitó su traslación en tiempo hábil el Sr. D. José Oriol Conve-



lles y Navarro por medio de instancia, á la que acompaña su hoja de méritos y servicios, de la cual resulta que en 10 de Diciembre de 1865 se le expidió por el excelentísimo señor ministro de Fomento el título de catedrático numerario por oposicion de la cátedra de elementos de matemáticas del instituto de Lérida: que es bachiller y licenciado en la facultad de ciencias, siendo además bachiller, licenciado y doctor en la de medicina, ejerciendo esta facultad, en la cual obtuvo todas las notas de sobresaliente, excepto en una; habiéndole conferido la Sociedad económica de Amigos del País de Barcelona el premio del importe del grado de licenciado en medicina por su aplicacion en la carrera y heroicas muestras de amor filial;

Resultando que ha desempeñado otras varias cátedras por encargo del director del establecimiento, así como también la enseñanza de topografía y dibujo topográfico por encargo de la Direccion general de Instrucción pública, habiendo sido nombrado médico interino de los baños de San Vicens, y el de médico nocturno durante la epidemia del cólera-morbo en Barcelona en el año 1865, habiendo dado además varias enseñanzas en colegios privados:

Considerando que el ser catedrático de matemáticas, y el haber dado estas enseñanzas en colegios privados podría cuando más habilitarle para optar por concurso á una cátedra de la facultad de ciencias, pero de ningun modo á ninguna de las de medicina:

Considerando que su título de doctor en esta facultad con los demás servicios que como médico ha prestado, si bien le dan derecho para presentarse á oposicion á una cátedra de la facultad de medicina, no son suficientes para ingresar por concurso en ninguna de las mencionadas cátedras de la facultad referida;

El Consejo, de conformidad, declara que el Sr. D. José Oriol Convelles y Navarro, único concursante á la cátedra de patología quirúrgica, no reúne los méritos y títulos bastantemente legales para optar por concurso á dicha cátedra, y que en su consecuencia no há lugar para proveerla por concurso.

Así lo acordaron dichos señores, que son los que componen el Consejo universitario de esta escuela, mandando elevar á la Direccion general de Instrucción pública, segun lo prevenido en el art. 44 del reglamento de 15 de Enero de 1870, copia bastantemente autorizada de este acuerdo, firmándolo en el dicho día, mes y año, de que yo el secretario general certifico.—Dr. José María Frias.—Dr. Andrés de Laórdén.—Dr. Manuel Lopez Gomez.—Manuel Rivera.—José María Lacort.—Pedro Alvarez Collantes, secretarios.

Así resulta del libro de su razon á que me remito; y para que conste expido la presente, visada por el señor rector, y sellada con el de esta escuela en Valladolid á 22 de Octubre de 1873.—Pedro A. Collantes.—V.º B.º—El rector, Dr. Frias.

VARIEDADES.

Filosofía de las contradicciones.

IV.

La tendencia y realizacion de la unidad, armonizada con la multiplicidad que observamos en la naturaleza; ese aparente antagonismo que revisten en su accion y en sus modos los diversos elementos que existen sin cesar operando en la misma; ese gran laboratorio sostenido por el continuo círculo y cambio de formas que afectan todos los seres materiales pagando cada uno su contingente al llegar á su término; esas incesantes transformaciones y metamorfosis de corrupcion y generacion, de disgregacion y acumulacion, de atraccion y repulsion, de ser y no ser en el modo y en la forma, pero conservándose y sosteniéndose siempre el fondo, el *substratum* ó el sér sustancial enfrente de las mudanzas del sér fenomenal; todo eso justifica á los ojos de todo el que quiera ver la realidad del *consensus unus et conspiratio una* universales. Ahora bien: el hombre, de quien con mucha razon se dice ser un mundo en miniatura, no habia de presentar

una inoportuna y chocante excepcion á la ley universal, porque tal excepcion constituiria un desorden inadmisiblemente y subversivo á las miras de la Providencia; y si esta palabra, sagrada para nosotros, subleva la prevencion de los señores naturalistas, les diremos que nunca la naturaleza admite excepciones injustificadas; y aun más, en aquellos hechos principales ó fundamentales que se verifican y se suceden, siguiendo su marcha sin sujetarse á la accion de circunstancias como los hechos ó fenómenos puramente accidentales, no hay excepcion ninguna; pues que la ley es igual, constante é inexorable para todos los hechos de ese género, de lo contrario no fuera ley. En el hombre, pues, existe constantemente desde que principia el desenvolvimiento de su razon y nacen las pasiones, una especie de antagonismo en su sér característico, en su espíritu, que constituye esa perenne lucha á la que se aplica con toda exactitud aquella que podemos llamar sentencia: *Lid es la vida, cuya palma está en el cielo*. Pero ese antagonismo entre la razon y las pasiones, que sólo se pronuncia en casos dados de efervescencia y de exigencias violentas, para cuyo triunfo, resolucio y término está el juez voluntad libre, ilustrada por la razon y solicitada por la conciencia, no constituye una ley de divorcio y separacion, sino que conspiran á un fin, á la satisfaccion ó no satisfaccion de una solicitud que puede presentarse, y con frecuencia se presenta, con el carácter de necesidad. Esas luchas son tempestades como las que observamos en la naturaleza; no hay, ni en ella ni en el hombre dos factores con leyes diferentes y antagónicas que destruyan el equilibrio y *conspiratio una et consensus unus*, introduciendo el desorden y la anarquía, sino todo lo más aparente y momentáneamente; y cuando no es así, entra la anormalidad.

No perdiendo de vista esta doctrina que creemos de verdad eterna, fundados en el principio inconcuso que *en la naturaleza todo sucede en virtud de leyes constantes y generales*, vean nuestros lectores el valor de esta proposicion peregrina que elevan á principio los entusiastas por la filosofía de las contradicciones (ellos, que no admiten la verdad de ningun principio; pero, eso sí, los que ellos imaginan gozan de un privilegio aristocrático y autónomo), cuyo representante es Mr. Vacherot: «En tanto que el principio de contradiccion es la ley del entendimiento, el principio de la identidad absoluta es la ley de la razon.» *Lo que la imaginacion y el entendimiento miran como absurdo y contradictorio, es precisamente* (esta adverbio vale aquí un Perú) *lo que la razon proclama necesario y absolutamente verdadero*.

Si ese autor de *La Metafísica y la Ciencia* hubiese dicho, aunque hubiese pretendido hacer pasar por principio lo que sólo es un hecho tan frecuente como sea quiera, que la razon está encargada de corregir y corregir las desviaciones y desvarios fantásticos de esa *loca de la casa*, la imaginacion, facultad bellísima y de gran importancia mientras no se sustrae de la direccion de la razon, hubiera estado en lo cierto; pero crear un dualismo psíquico y lógico de elementos encontrados que establece un divorcio de facultades, de ejercicio y de objeto, hacer absurdo y contradictorio para el entendimiento, y que este rechace y repugne lo que la razon proclama necesario y de verdad absoluta, es el mayor de los absurdos y contradicciones que pueda concebirse; es romper la unidad armónica de esencia que existe entre un todo homogéneo, que sólo por abstraccion se le puede considerar en partes, y aun en partes convergentes á un mismo objeto; es introducir la confusion, el desacuerdo y la indisciplina en una familia en que reina el orden, la concordia y la más admirable conformidad; es, en fin, sembrar la discordia y plantar la contradiccion entre facultades homólogas, poniendo en lamentable consternacion á la sustancia espiritual que las posee en patrimonio y bajo cuya direccion y actividad entran en ejercicio, sin saber á cuál de ellas debería atender con preferencia para obtener la certeza de la verdad que busca. Y si de ese llamado principio se

exigiesen las pruebas á Mr. Vacherot, de seguro se veria bien comprometido para exhibirlas; procuraria salir del paso por medio de un lenguaje oscuro é ininteligible y por nuevas contradicciones y absurdos como el siguiente: *que la afirmacion y la negacion son una misma cosa para la metafísica.* Si ese dislate hubiese de dominar ó regir en metafísica, sería su muerte. Esto se parece á aquel cuento del labriego de las doce perdices, que se le confiaron para entregarlas á una persona, con una carta que avisaba su número, y nuestro hombre, que sería muy ladino, se quedó con una para saborearla, y entregó las otras con la carta. El receptor lee la carta diciendo: «¿Con que doce perdices?—Sí, señor, responde el expreso; doce perdices. —Pues, buen hombre, V. sólo me da once.—Sí, señor, once.—Pues si la carta dice doce.—Sí, señor, doce.—Y de aquí no se le pudo sacar. De esa manera siempre se tiene razon; lo mismo da un sí que un nó. ¿Y puede eso tomarse en serio?

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Gerona y Setiembre de 1873.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Sigue la atmósfera presentando las mismas variaciones y en el propio sentido que en la anterior semana; la temperatura descende de día en día aunque dejando algunos intervalos de templanza; la humedad del aire va haciéndose más intensa y sostenida y los vientos soplan en la misma direccion que en los pasados días, sin que el barómetro muestre tampoco oscilaciones muy pronunciadas.

Las enfermedades reinantes son en primer término las pulmonías y otras flegmasias viscerales y algunas de las serosas; pueden citarse á continuacion, por su número relativo, las adenitis de diversas regiones, los derrames serosos del cerebro, los exantemas febriles, como la urticaria, la miliar y aun las erisipelas y algunas viruelas; siguen tambien presentándose intermitentes, no escasas de índole perniciosas, y parece que han cedido algo, aunque poco, las calenturas catarrales, pero hay muchos casos de reumatismo.

Las afecciones crónicas, sobre todo las de pecho, van concluyendo con la vida de muchos pacientes, y los reumas tambien crónicos, como asimismo las hidropesias, se agravan considerablemente.

CRÓNICA.

Asamblea sanitaria. En la conferencia internacional privada que se ha celebrado recientemente en Viena, cada miembro se expresó en la lengua de su país, de suerte que se pronunciaron discursos en alemán, en inglés, en francés y en italiano, pues que de todas estas naciones habia algun representante en aquellas humanitarias y científicas reuniones. El mayor perfeccionamiento posible de la asistencia de los heridos y de los enfermos durante las guerras constituia el asunto de estas conferencias, donde se han tratado con el debido detenimiento el modo de mejorar las condiciones de luz, ventilacion, etc., de los vagones destinados al transporte de heridos, la forma de los coches á propósito para el mismo objeto y la conveniencia de la fijeza ó de la suspension de las camillas, etc. La alta sociedad de la capital de Austria ha estado muy obsequiosa con los miembros de esta asamblea privada; el profesor Billroth organizó una excursion destinada á presentar ante los extranjeros un modelo de tren sanitario austriaco, y el archiduque Guillermo dió un banquete en honor de la conferencia, al cual asistió tambien el archiduque Reinier. Los médicos españoles brillaron allí por su ausencia, así es que entre suntuosos trenes de sanidad, opulentos banquetes y abstractas discusiones, ninguno de los extranjeros, que se-

pamos, se acordó de España, nacion hoy más necesitada que ninguna de servicio sanitario militar, y que les habria ofrecido asunto concreto para dar, como dicen que era su deseo, un carácter verdaderamente práctico á sus trabajos internacionales.

El ácido fénico. El incansable Dr. Declat quiere curar el cólera con esta sustancia, respecto á la cual va siendo ya el citado profesor lo que fué Raspail del alcanfor. En una sesion reciente de la Academia de Medicina de París, leyó una nota proponiendo al ácido fénico como preventivo tomado en cantidad de 30 á 40 centigramos al día en disolucion alcohólica agregada á infusiones de tila, y como curativo de dicho mal, inyectado debajo de la piel al 2 por 100 de disolucion en agua ó aplicado bajo otras formas.

Contentivo. El Dr. Chassagny propone para cohibir la metrorragia producida por una insercion viciosa de la placenta, y como muy preferible al taponamiento que al fin hace perder demasiada sangre, un aparato compuesto de dos bolas; la una, que es rígida, se introduce en la vagina y sostiene otra blanda muy flexible, siendo fácil henchir independientemente una ó las dos bolas por medio de tubos de cautchouc. Cuando se llena de agua la inferior sostiene á la superior, que es flexible y puede aumentar de volumen y amoldarse exactamente á la cavidad, colocándose entre la placenta y el cuello uterino y haciendo imposible la hemorragia. Este aparato produce, en concepto del autor, la hemostasia más completa, pudiéndose emplear con ventaja cuando sea necesario dilatar el cuello, por lo cual sirve tambien para provocar el parto prematuro artificial, circunstancia que le hace muy útil en ciertos casos de medicina legal.

Monstruo pigodidimo. Los periódicos franceses refieren que el profesor Sangalli ha presentado al Instituto lombardo un ejemplar de ese género, que puede competir con los hermanos siameses y con las célebres Judit y Ester, que Saint-Hilaire calificaba de pigópagos.

Se trata de dos hermanas nacidas en la Carolina del Norte, y de veintiun años de edad. El parto de la madre no presentó dificultades, habiendo tenido ya otros dando á luz hijos bien conformados. La reunion del cuerpo de estas dos jóvenes se efectúa por debajo y un poco al lado de las vértebras lumbares, de modo que pueden volverse una hácia otra para mirarse.

Los excrementos pasan por un mismo ano y las orinas por una misma uretra; la menstruacion es muy regular y única. La fusion de los dos sacros es completa y no impide que cada una de ellas pueda ocupar una silla ordinaria. Hay cuatro extremidades inferiores, dotadas de agilidad. Los corazones no laten unísonos; sus voces tienen un timbre diferente. Su inteligencia, la dulzura de su carácter y la armonía que reina en sus ideas, las hacen dichosas, y ninguna alteracion ha venido á turbar hasta ahora su existencia comun.

La quina y el cacao. El Dr. Hubert mezcla estos dos medicamentos, y disueltos en vino de Málaga, los administra á los niños raquíticos, á las jóvenes delicadas que padecen dismenorrea, clorosis, etc., y á las personas nerviosas, convalecientes, etc. La quina parece obrar en tal caso haciendo fácilmente digestible y asimilable al cacao, cuyos principios nutritivos pueden de este modo aprovecharse bien, perdiendo ella á su vez las propiedades irritantes en beneficio de su accion tónica y febrífuga.

Un magnetizador. Varios colegas franceses hablan de uno que está haciendo verdadero furor en Marsella: el número de los enfermos, en su mayor parte paráliticos, que acuden de todas partes á verle es tal, que un fondista ha establecido cerca de su casa una fonda donde cada uno toma un refrigerio antes de entregar su averiado cuerpo á los rigores del fluido, y además llena de agua un botijo ó botella para que el Sr. Strong, que así se llama aquel vividor, la magnetice tambien, con lo cual la convierte en un remedio de los más eficaces, al decir de los creyentes.

El género cunde. La facultad de ciencias de Nancy acaba de conferir el título de bachiller, con la nota de buena, á la hija de un médico de Sérequeurt, el Dr. Paul Menestrel. Esta es la primera lorenense que ha obtenido tal distincion. En el Instituto de Cádiz parece que ha hecho brillantes ejercicios para el bachillerato, una niña

de 10 años; y el curso pasado se matricularon en varias asignaturas, correspondientes al bachillerato en artes, dos señoritas de aquella ciudad. Si empezaran por dedicarse á otras profesiones más conformes que la médica con las costumbres del bello sexo, no habria razon, en verdad, para oponerse á que las mujeres de ventajosas disposiciones, que no son escasas, cultivaran las ciencias en su propio provecho, de lo cual notendrian poco por qué alegrarse muchos comprofesores, cuyas hijas suelen quedar frecuentemente reducidas á una orfandad triste y precaria, mientras que hermanos suyos, aprovechando las ventajas sociales de su sexo, viven decorosamente de una profesion.

Timbre. El derecho de timbre que han pagado los periódicos científicos de la clase médica hasta fin de Setiembre, segun la *Gaceta* del 31 de Octubre último, es el siguiente:

	P. C.
EL SIGLO MÉDICO..... para la península.	238,20
Id..... para las Antillas.	33
El Génio Médico Quirúrgico..... para la península.	91,80
El Anfiteatro Anatómico. para id.....	21
Id..... para las Antillas.	20,50
La Farmacia Española... para la península.	36,90
La Veterinaria Española. para id.....	10,50
El Cirujano..... para id.....	3,60

Nuevo instrumento. El Dr. Galezouski propone una pequeña pinza para asir las agujas más finas cuando se trata de hacer suturas en los párpados ó en la conjuntiva. Se la fija en el índice de la mano derecha por medio de un anillo abierto, el pulgar se apoya sobre la otra rama para cerrar la pinza; y la aguja queda de esta manera cogida fuertemente entre los dientes del instrumento, guarnecidos de plomo.

Como éste es de muy poca longitud, puede decirse que la aguja está sostenida casi por los dedos, y gracias á esto, puede dirigirse con una gran delicadeza y precision á traves de los tejidos.

Deformidad. A una niña de diez años, nacida en Swietan (Bohemia) la faltan ámbos brazos, estando representado el derecho por una escrescencia móvil, de ocho centímetros de larga, que se une á los tegumentos, cerca del ángulo externo del omóplato; la mano de este miembro deforme sólo posee el dedo del medio, el índice y el meñique, unidos directamente (el carpo no existe) á un antebrazo de pulgada y media de longitud. Este brazo rudimentario es completamente inútil, pues la niña se sirve de los dedos de los pies para comer, coser y hacer otros ejercicios.

Cuidado con los caracoles. *Le Montpellier Médical* añade á los casos anteriormente recogidos de envenenamiento producido por los caracoles, que no há mucho siete individuos de una misma familia han experimentado síntomas evidentes de intoxicacion (náuseas, diarrea, vómitos, vértigos, fiebre) despues de haber comido los citados moluscos. Como las vasijas en que se habian condimentado estaban recién estañadas, parece indudable que los caracoles llevaban en sí la materia tóxica, atribuyéndose á que estos animales suelen alimentarse de plantas venenosas, como la cicuta, la belladona y la digital. Además, el terreno en que habian sido cogidos es abundante en euforbios. Estos accidentes son raros, pero conviene que los aficionados y los médicos los tengan presentes.

Árnica de Aragon. Segun dice uno de nuestros colegas, apoyándose en numerosos datos, es indudable que en una buena parte de Aragon no se hace uso de árnica verdadera. El autor ha tratado de indagar de los profesores médicos el resultado que les daba el uso de la tal planta como vulneraria, y acordes contestan que han obtenido pronto y muy buenos resultados. Ha preparado de propósito la tintura alcohólica de la *snu la helenioides*, y el profesor médico que la usa con pleno conocimiento está satisfecho de los resultados. Y como sería aventurado el pensar que tantos profesores hagan uso del árnica sin criterio y sin razon, preciso es conceder, ó que hay otras plantas que, como vulnerarias y en el uso externo, cubren suficientemente las indicaciones que el árnica, ó que el agua y alcohol hacen ahí el principal papel.

Consulta. Nuestro apreciable colega *La Correspondencia médica*, en contestacion á una que le dirigen sobre si tiene ó nó el médico obligacion de certificar la defuncion cuando el enfermo no ha querido recibir asistencia facultativa, dice con razon que el profesor debe poner el hecho en conocimiento de la autoridad y considerar el caso como de medicina legal.

Intoxicacion por el ácido fénico. Un colega francés, lamentando las muchas desgracias que ocasiona, sobre todo en Inglaterra, el uso imprudente ó equivocado de soluciones concentradas de dicha sustancia, propone para distinguir estas de las menos sobrecargadas, colorearlas con palo de campeche, el cual segun el grado de concentracion, varia desde el color rojo vivo hasta el matiz vinoso de las soluciones muy estendidas, siendo de advertir que este medio puede aplicarse á las soluciones alcohólicas, acéticas, glicéricas y aceitosas del ácido fénico.

Discurso inaugural. Hemos recibido un ejemplar del que ha sido leído en la apertura de la Universidad de Barcelona por el Dr. D. Narciso Carbó y Aloy, catedrático de aquella facultad de medicina. La forma literaria de este trabajo y las tendencias que su fondo manifiesta, hacen muy recomendable su lectura.

Jarabe de Lamouroux. De su eficacia contra los constipados y catarros bronquio-pulmonares.

Observacion. Nos hallamos en la estacion en que se declaran con más frecuencia las afecciones catarrales: á estos estados mórbidos, generalmente muy rebeldes, oponense diversas preparaciones béquicas y dulcificantes.

Entre estas preparaciones debe colocarse en primera línea el Jarabe pectoral y analéptico de Pierre Lamouroux, que ha sido recomendado y empleado con el mejor éxito por las más eminentes celebridades médicas, Récamier, Alibert, Chomel, Gendrin, Bouchardat, etc., en el tratamiento del asma, del catarro pulmonar, de la tos convulsiva (coqueluche), de las irritaciones del pecho, etc.

Si de nuevo llamamos la atencion de los prácticos sobre este medicamento, tan favorablemente conocido desde mucho tiempo, es porque, fuera de las matemáticas, nada hay que no esté sujeto á contradiccion, y que toda verdad necesita ser de nuevo corroborada.

Las observaciones sobre los constipados, la tos, las afecciones irritantes y nerviosas del pecho que han sido curadas ó notablemente mejoradas por el uso del Jarabe de Lamouroux, se cuentan por miles. Hé aquí una muy reciente que consignamos en pocas palabras.

Madame P.... de edad de 29 años, se hallaba atacada de un catarro brónquico con tos de irritacion y accesos de disnea que no le dejaban descansar, sobre todo por la noche, durante la que los accesos eran mucho más frecuentes. Este penoso estado dura ya hace dos meses, á pesar de las precauciones y los cuidados que la posicion acomodada de la enferma la permite tomar. Tal era su debilidad y su enflaquecimiento, que los médicos habian creído achacar su tos á la presencia de tubérculos pulmonares en estado latente, y entonces recurrieron al Jarabe pectoral y analéptico de Lamouroux. El empleo de este medicamento, continuado durante una veintena de dias, calmó los accesos de tos, poco á poco los alejó, restituyó el sueño, y por fin devolvió la salud á la pobre enferma.

(*Abeille Médicale* del 2 Diciembre 1872.)

VACANTES.

Lo están. La de director del Museo anatómico de la Facultad de medicina de la Universidad de Santiago, dotada con 6 000 rs. anuales, la cual ha de proveerse por oposicion. Las solicitudes documentadas se presentarán en la secretaría de dicha Universidad hasta el dia 5 de Diciembre.

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacopea especial de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO premiado con Medalla de Oro.

CONTRA INTERMITENTES.

Paracurar radicalmente las *calenturas*, ya sean *cuartanas* rebeldes, *tercianas* y *co-lidianas* refractarias á los medicamentos indicados; no tienen rival las «Píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez,» conocidas en todo el orbe por médicos y enfermos por su éxito siempre seguro. Caja de 81 píldoras para rebeldes, 24 reales, y de 40 píldoras para ordinarias, 12 rs. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, autor. Con rs. más se remite.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Soberano depurativo de la sangre que evita las apoplejías á los predispuestos, extingue las herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de bilis y toda clase de vicios humorales, los trastornos gástrico-biliosos, la erisipela y todo cuanto depende de la sangre cuya circulacion normaliza. Frasco, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas. Madrid, Ruda, 14, y los correspondientes de Fernandez Izquierdo (autor). También hay «Esencia pura» concentradísima da Zarzaparrilla, á 4 reales frasco de 4 onzas.

MAGNESIA DOBLE.

Efervescente, antibiliosa, aérea, incal-cárea, de preparacion inmejorable y en condiciones de sequedad y pureza química. Es un purgante suave y fresco que corrige todos los desarreglos del estómago, absorbe sus gases, cura los trastornos gástrico-biliosos, desembara las vías digestivas, dá tonicidad y fortifica al estómago. A ciertas dosis sin ser purgante efectivo cura las afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, etc., y las accedias del estómago, sus dolores, calambres, flatos, empacho gástrico, digestiones difíciles, vómitos, cólicos, retortijones, irritaciones, inapetencia, debilidad de estómago, gastralgia, bilis, etc. El frasco detalla las dosis para cada caso, y cuesta 8 rs. teniendo muchas dosis. En Madrid únicamente Fernandez Izquierdo, Ruda, 14, botica, y provincias sus correspondientes.

DENTICIONA INFALIBLE.

Pronto y seguro remedio para ocurrir á todos los trastornos de la denticion de los niños. Produce abundante babeo á los niños que sufren la denticion. Facilita la salida y desarrollo de los dientes, muelas y colmillos, arregla el estómago de sus indigestiones propias de la denticion y extingue los vómitos y la diarrea si persisten despues de la erupcion dentaria. Un papento tres veces al dia en una cucharada de agua, de caldo, de leche ó de almivar, siendo su sabor grato. La caja tiene 18 dosis que cuestan 12 rs., y abonando 3 rs. más se re-

mite certificada por el correo á cualquier punto.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICATARRALES DE IZQUIERDO. ANTITÍSICOS SORPRENDENTES.

Calman la irritacion ó constipacion en pocas horas sin hacer cama, y quitando por momentos las molestias de la destilacion de las narices, sorprende su eficacia contra los constipados. Vuelven los poros á sus funciones, espectoran, aplacan y extinguen la tos, el asma y modifican favorablemente los fenómenos que molestan á los tísicos, curándoles en la tisis incipiente. «Elixir anticarral,» para los que prefieren los líquidos; frascos de 20 y 10 rs. «Píldoras anticarrales» para los que prefieren sólidos: cajas de 20 y 10 rs. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo. Se remiten las cajas abonando 3 rs. más.

MEDICAMENTOS DE BREA.

Agua de brea concentradísima, 8 rs. frasco. *Agua de brea* concentradísima, *iodada*, 12 rs. frasco. Solo tiene la primera agua y brea á la mayor saturacion, diferenciándose de otros licores que contienen alcohol, saponina, bicarbonatos, etc., con lo que deja de ser agua de brea é irritan. La segunda contiene además *iodo* muy útil en combinacion con la brea. Con estas aguas de brea se hace el agua de brea usual ó se toma concentrada y se usa tambien en lavatorios, inyecciones, etc., donde convenga. Se usa con éxito en los catarros de todas clases y vías, inapetencia, afecciones urinarias y respiratorias, tisis, úlceras, senos fistulosos, supuracion por cáries, flujos de los oídos, escrófulas, etc.

«Jarabe concentrado de brea,» frasco, 8 rs.

«Jarabe concentrado de brea *iodado*,» frasco, 12 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

Medicamentos de nogal *iodado*.

Elaborados por Pablo Fernandez Izquierdo y con maravilloso éxito contra las afecciones escrofulosas y respiratorias ó catarrales en todas sus formas y los flujos blancos, raquitis, debilidad, úlceras, venéreo, tisis y toda clase de vicios humorales, herpes, reuma, gota, afecciones de la piel, clorosis, etc.

«Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal *iodado*,» frasco, 16 rs.

«Jarabe de nogal *iodado* ferruginoso,» frasco, 20 rs.

«Píldoras de nogal *iodado*,» frasco, 16 rs.

«Pomada de nogal *iodado*,» frasco, de 6 onzas, 24 rs.

«Emplasto de nogal *iodado*,» onza, 10 rs.

«Inyeccion de extracto de hojas frescas de nogal *iodado*,» frasco, 20 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ACEITES DE BACALAO Y LIJA.

Aceite hígado bacalao ferruginoso, botella, 20 rs.

Aceite hígado bacalao rojo, botella, 12 reales.

Aceite hígado bacalao incoloro, botella, 16 rs.

Aceite hígado lija (gata marina), rojo, botella, 12 rs.

Aceite hígado lija incoloro, botella, 16 reales; completamente íntegros los espere bajo su garantía el Sr. Fernandez Izquierdo. Madrid, Ruda, 14, botica.

ANTI-GOTOSOS.

Píldoras anti-gotosas de F. Izquierdo caja, 20 rs.

Bálsamo anti-gotoso, frasco, 20 rs.

El uso de las píldoras y del bálsamo extingue los dolores agudos de gota en un término breve y de una manera prodigiosa. Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. Asimismo hay para el reuma.

GRIETAS DE LOS PECHOS.

Pomada contra las grietas de los pechos, 8 rs. frasco. Se curan las grietas en tres dias. *Linimento preservativo* de las enfermedades de los pechos antes del parto, 10 rs. frasco. Si se usa dos meses antes del parto, se evitan las grietas, pechos, postemas é infartos de las recién-paridas. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICLORÓTICOS.

Píldoras de yoduro ferroso inalterable, frasco, 16 rs. con 100 píldoras.

Píldoras ferruginosas, caja 12 rs. Clorosis, empobrecimientos de la sangre, escrófulas, tisis, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo. Con 3 rs. más se remiten.

PÍLDORAS SALUTÍFERAS DE FERNANDEZ, caja, 12 rs.; con 3 rs. más se remite, purgante suave. Antiapopléticas. Afecciones de la piel, cabeza, hígado, boca, vista, estómago, vientre. Comezon, inapetencia, flujos, digestiones difíciles, jaqueca, empacho gástrico, erisipela, estreñimiento, obstrucciones, erupciones, gastralgia, herpes, hidropesía, histerismo, ictericia, melancolia, obesidad, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ROB DEPURATIVO DE F. IZQUIERDO. Frasco, 20 rs. Afecciones de la piel y de la cara, esterilidad, herpes, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica.

ESPENDEN VARIOS PRODUCTOS DEL SR. IZQUIERDO. — Sevilla, Gradas de la Catedral, botica. Talavera, viuda Lizana. Avila, Rodriguez y Llorente. Rioseco, Fernandez. Palencia, Ladaba y Fuentes. Logroño, Zardoya. Haro, Baltanás. Montoro, Priego. Toledo, Elegido. Cáceres, C. rrasco. Sa amanca, Angel Villar y Pinto. Valladolid, Raguera. Huerta, Retuerto. Peñaranda, Martin. Arévalo, Blasco. Almería, Mec. Medina del Campo, Sobrino. Béjar, Comendador. Ciudad-Real, Obon. Cádiz, Compañía, 71, botica. Huelva, Briones, droguero. Coruña, Villar. Santander, Marañon. Burgo de Osma, Sienes. Murcia, doctor Lopez, Leacaría, 16. Leon, Barthe, Santa Cruz, 11, Torrijos, Relanzon.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredora Alta, 3. Pz. 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de

los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

GRAN FÁBRICA

DE

VENDAS Y TRAJOS

DE

PURO HILO Y SUPERIOR CALIDAD.

Vendas de 4 centímetros de ancho, á 7 céntimos de peseta el metro. Trajos, de 24, id.; de id., á 32; id. de id. el metro. La anetraria y largaria que se desean, y el precio en proporcion. — Existencias permanentes. — Los pedidos serán servidos con toda prontitud; si fuesen de muestras se remitirán por el correo. Dirigirse á D. Pablo Sansalvador, Riera de San Juan, número 41, BARCELONA.

ALMACEN DE INSTRUMENTOS DE CIRUGIA,

BRAGUEROS Y OBJETOS DE GOMA.

Calle del Cármen, 21, principal, Madrid (Casa creada el año 1840.)

Se ha recibido un variado surtido de boleas portátiles de diferentes tamaños y precios, cajas con instrumentos para amputaciones, resecciones, trépano, oftalmología, traqueotomía, extirpaciones, talla, obstetricia, disección, autopsias, embalsamamientos, etc.

Forceps franceses é ingleses; speculum uteri de metal, con mangos fijos y movibles; id. de cristal, goma, porcelana, boj; idem oculi, auri, ani, etc. Estetoscopos de diversas formas, trócares sencillos y múltiples; tijeras, pinzas, lancetas, sierras, dilatadores, escarificadores y porta-cáusticos uretrales, instrumentos para extracción y limpieza de los dientes. Aparatos anestésicos; idem pulverizadores, desde el modelo más sencillo al más completo; jeringuillas

para inyecciones hidrodermicas; aspiradores neumáticos, oftalmoscopios, laringoscopios. — Especialidad en sondas metálicas y de goma, de muy variadas formas; bragueros para adultos y niños, pesarios, fajas para señora y caballero, irrigadores, clisobombas y otros artículos diversos.

La correspondencia debe dirigirse al Sr. D. Hipólito Basabe, quien se virá todos los pedidos con la mayor actividad y esmero. (P. P.)

DICCIONARIO

de los diccionarios de Medicina publicados en Europa,

ó Tratado completo de medicina y cirugía: contiene los diccionarios y tratados más completos de medicina y cirugía publicados por una sociedad de médicos bajo la dirección del Dr. Fabre, traducido y aumentado por varios profesores bajo la dirección del Dr. Jimenez: consta de 10 tomos voluminosos á dos columnas. (Su verdadero coste 380 rs. en rústica y 440 en pasta.)

Deseando su dueño hacer una gran rebaja á nuestros suscritores con los pocos ejemplares que le quedan, se expenden para los mismos en esta Administración al precio de 170 rs. en rústica y 200 en pasta; franco de porte, 10 rs. más. Los que remitan libranzas las pondrán á la orden de D. Pablo Leon Villaverde. No se admiten sellos de Correos para su pago. (93)

AGUA FERRUGINOSA

DEL

Castañar del Escorial.

Se vende en la acreditada tienda de

ultramarinos, calle de las Huertas, 7: cuartillo y medio un real, y por cubas á 26 rs.

ALMANAQUE LITERARIO E ILUSTRADO

PARA EL AÑO DE 1974,

redactado por D. Pedro María Barrera, con la colaboración de nuestros mejores escritores.

Se halla de venta á 4 rs. en la imprenta de los Sres. Rojas, calle de Tudescos, número 34, Madrid.

OBRAS DE MEDICINA,

CIRUGIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de El SIGLO MÉDICO, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios. Se venden en la Administración de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOUX. — Tratado de terapéutica y materia médica, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano. — Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

HERNANDEZ MOREJON. — Historia de la medicina española. — Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 reales.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de opio, incluso con las cápsulas gelatinosas.

• Su eficacia no efectúa ninguna escepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPER DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, y Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.—Lienteria.—Diarrea.—Vómitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consumion.—Malas...

París 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias.—En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: eczema, psorias, liquen, prurigo, empeines, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou, Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,

de Aix. (Francia)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en París, casa de MM. Dorvault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, P. azuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Principe, 13, y Ortega.

NOTICIAS SOBRE LAS PILDORAS DEL

Dr. DEHAUT.
PARIS.

Bajo cualquier punto de vista teórico con que se quiera explicar la accion de un purgante drástico, derivativo, revulsivo, sustitutivo y depurativo, fácilmente se reconocerá que si esta accion pudiese prolongarse y ser sustituida más ó ménos tiempo, sus efectos serian considerables en la economía. Este es el problema que el Dr. Dehaut ha resuelto más de treinta años há. Con las píldoras Dehaut puede uno purgarse sin interrupcion durante algunos dias, semanas y hasta meses enteros sin debilitar, sin molestar al enfermo, y sin alterar las funciones digestivas. Este sorprendente resultado se explica por este hecho. Este purgativo no obra ventajosamente sino cuando se toma y digiere al mismo tiempo que los mejores alimentos y bebidas más fortificantes. El vacío, la exfoliacion de líquidos producidos por la purga son compensados inmediatamente, y la economía no se resiente de ningún empobrecimiento, permitiéndolo esto empezar al dia siguiente, escogiendo la hora y la comida que más convienen.

¿Quién no reconocerá el poder terapéutico de este método?

Bajo la influencia combinada, la purga y una alimentacion buena, activanse singularmente los fenómenos de la nutricion, los cambios y las renovaciones moleculares manifiestan su energía por la modificacion rápida del estado general, el recobro de las fuerzas y de la robustez y el restablecimiento de color.

Fuera del estado febril, en el cual no son convenientes, á causa de la alimentacion, las indicaciones de las píldoras Dehaut son las de los demás purgantes; pero es preciso añadir una porcion de estados patológicos, contra los que no se acostumbra emplear; estos son, por ejemplo, los reumatismos generales, las afecciones cutáneas, los catarros, las neurosis y todos los estados cacoquímicos en los que ni los tónicos ni los ferruginos no producen los efectos deseados, á causa de una especie de plétora serosa ó humoral que un purgante metódico hace cesar.

Las píldoras Dehaut, acompañadas de instrucciones muy detalladas, se venden en todas las buenas farmacias del mundo entero.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. París (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15 r.

TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, S^{rs} Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

JABON BALSÁMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

APROBADO
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARÍS.



AUTORIZADO
por
CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE.

Estracto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razon de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es

objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que vá arriba.—2.º El sello de Quevenne en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, «la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.»—Precio en España, 11 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON
OBSERVACIONES GENERALES
SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

(A.)

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofotato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composición primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico drogista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL D^r CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SODA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL D^r CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben elegir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.



DE EXTRAC-
GO DE HIGA-
DO DE BAC-
LAO, apro-
bada por

la Academia de Medicina. Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erup-
tos, más eficaz que el aceite.

París, 41, rue d'Amsterdam.—Madrid, Ferrer y compañía y M. Miquel.

(A 3,735)

ALCOHOL DE MENTA DE RICQUES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

(A)